

# CARRERA PROFESIONAL DEL MAESTRO DE OBRAS DEL REY EN EL REINO DE VALENCIA EN ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS: LA SUCESIÓN AL CARGO QUE OCUPÓ FRANCISCO ARBOREDA EN 1622

LUIS ARCINIEGA GARCÍA<sup>1</sup>

Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

**Abstract:** The master of the royal works in the Kingdom of Valencia was in charge of the supervision of the works in any property of the royal heritage, including architecture as well as civil, military and hydraulic engineering. We present the report sent by the viceroy in 1622 on the three candidates for the office: Antonio Picó, Jerónimo Negret and Francisco Arboreda (or Arboleda). It is particularly interesting the information about the latter, who held the position until 1636. On one hand, in the statement of achievements, the report provides information about his ancestors: Joan Arboreda, which we identify with Joan Navarro, who held the same position in the central decades of the sixteenth century, and Jerónimo Arboreda, who served in military works. On the other hand, the report is very exhaustive and detailed in the enumeration of his work. This interesting document, enriched with others that we considered, enables us to determine the profile and professional career of the candidates, and to carry out an approach to the position of master builder in the sixteenth and seventeenth centuries. Furthermore, the management of the works executed by the perpetual wardens, the family Torres / Joan de Torres, is also studied.

**Key words:** Civil architecture / Military architecture / Religious architecture / Hydraulic engineering / Master builder / Master of the King's works / Viceroy / Warden / Administration.

**Resumen:** El maestro de obras reales en el Reino de Valencia se ocupó de la supervisión de los trabajos en los bienes inmuebles del patrimonio regio, que incluía arquitectura e ingeniería civil, militar e hidráulica. Presentamos el informe enviado por el virrey en 1622 sobre los tres candidatos al cargo: Antonio Picó, Jerónimo Negret y Francisco Arboreda (o Arboleda). Resulta especialmente interesante la información sobre este último, que lo ocupó hasta 1636, pues en la exposición de méritos, por un lado, ofrece información sobre las obras realizadas por sus ancestros, Joan Arboreda, que identificamos con el Joan Navarro que ocupó el mismo cargo en las décadas centrales del siglo XVI, y Jerónimo Arboreda, que sirvió en obras militares; y, por otro lado, es prolijo en la enumeración de sus obras. Este interesante documento, que aumentamos con otros, nos permite establecer el perfil y actividad profesional de los candidatos, y realizar una aproximación al cargo durante los siglos XVI y XVII. Además, se estudia la administración de las obras a cargo de los alcaides perpetuos, que ocupó la familia Torres / Joan de Torres.

**Palabras clave:** Arquitectura civil / Arquitectura militar / Arquitectura religiosa / Ingeniería hidráulica / Maestros de obras / Maestro de obras del rey / Virreyes / Alcaides / Administración.

En el Reino de Valencia, principalmente en su capital, existía el cargo de maestro de obras en diversas instituciones, que en muchos casos suponía una dedicación permanente, aunque compatible, aseguraba regulares ingresos, aunque no salario, contactos privilegiados y cierto prestigio. Constan-

temente se reservaba el cargo para un maestro albañil, otro para un carpintero y otro para un cerrajero, necesarios en el proceso constructivo y en el de mantenimiento. En determinados momentos algunas de sus labores se unieron bajo la misma persona o, en sentido contrario, se dispuso de es-

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 10-3-2009 / Fecha de aceptación: 23-5-2009.

te puesto para otros oficios, como el de cantero. Se accedía a estos cargos tras una acreditada trayectoria, frecuentemente versátil y culminación de la misma, así como por el reconocimiento a un buen hacer en experiencias previas con la institución. La vinculación familiar solía facilitar este acercamiento, lo que suponía un conocimiento que otorgaba confianza. Ésta era tan valorada que favorecía que el maestro mantuviese el cargo hasta su muerte y que en ocasiones pudiera transmitirlo de manera dinástica.

El rey y la diputación del Reino, donde estaban representados todos los brazos del mismo, dispusieron del cargo. También lo tuvo la Inquisición, así como en la capital, aunque con intervenciones más allá de los límites de sus murallas, la municipalidad y la catedral. Lo disputado del cargo dependía en gran medida de la variable actividad edilicia de la institución con la que se tuviera relación. Por esta razón, desde la conquista cristiana adquirieron protagonismo los vinculados a la catedral y al rey, desde la segunda mitad del siglo XIV el que lo hacía al municipio, y ya a finales del siglo XV los de otras instituciones, sin que se produjera un auténtico reemplazo. Para la época medieval valenciana el cargo que mejor ha sido estudiado es el del maestro de obras de la ciudad, que como en el resto de capitales de la Corona de Aragón aparece vinculado a obras de ingeniería hidráulica y de fortificación,<sup>2</sup> con los que guarda relación el maestro de obras del rey o maestro de las obras reales. En concreto, este último se encargó de supervisar los incesantes trabajos de mantenimiento y los de mayor ambición que requerían los bienes patrimoniales del monarca en tierras valencianas. El epicentro de su actividad se encontraba en el palacio del Real de Valencia, pero se extendía a obras de ingeniería hidráulica, como molinos y esclusas, obras de arquitectura militar, como castillos y torres de defensa, etc.<sup>3</sup>

En el siglo XVI se produjo un proceso de centralización administrativa y de dirección técnica de las grandes obras arquitectónicas de iniciativa regia

por parte de los monarcas hispanos, común al producido en otras partes de Europa. Carlos V dejó bajo la misma dirección administrativa los alcázares reales de Madrid, Toledo y Sevilla en 1537; y el príncipe Felipe creó en 1545 la Junta de Obras y Bosques para la administración de la construcción, mantenimiento y gobierno de los palacios, alcázares y bosques reales.<sup>4</sup> Fue un organismo autónomo dependiente del rey, donde se consolida la figura del arquitecto y se avanza en el control de las propuestas artísticas, que culmina con la creación de la superintendencia de las obras reales en 1636. Sin embargo, este proceso se redujo a Castilla, mientras que en los territorios de la Corona de Aragón las competencias se forjaron entre la tradición de sus estructuras medievales y las instituciones de nuevo cuño inspiradas en el proceso centralizador castellano.

Bajo este sistema los Austrias tuvieron formas para fijar su imagen de poder en los diferentes reinos. En el de Valencia principalmente se consiguió a través de la supervisión de la política de defensa estática de la costa, en la que participaron decenas de ingenieros militares que trasladaban sus informes a los consejos del Rey. En otros ámbitos también fueron frecuentes sus sugerencias o la de su círculo, como en el impulso a las obras públicas de los puentes y paredones del cauce del río Turia, costeados por el municipio; y fueron constantes las consultas que desde Valencia se hicieron al rey, y éste trasladó a sus arquitectos. Algunas, proceden de las mismas instituciones del patrimonio real, pero otras son municipales, como la del puente del Mar sobre el Turia. En 1591 Joan Inglés, maestro cantero de Orihuela, trabajó sobre el terreno y sobre el papel en los inicios de esta obra, pues dejó establecidas las condiciones que debían guiar su construcción; Francisco Figuerola, maestro cantero de Játiva, realizó la interpretación gráfica de lo dispuesto por Inglés con la intención de enviarla a Felipe II para su aprobación; y ésta llegó en enero de 1592, tras la supervisión de Juan de Herrera, y por la que se confirmó el emplazamiento inicial dispuesto.<sup>5</sup> En otros casos fueron las órde-

<sup>2</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo. "El mestre de les obres de la ciutat de València (1370-1480)", en YARZA, J.; FITÉ, F. (eds.). *L'artista artesà medieval a la Corona d'Aragó*. Lérida, Universitat de Lleida - Institut d'Estudis Ilerdencs, 1999, p. 399-417.

<sup>3</sup> Un acercamiento a la actividad de los maestros de obras reales a través de su actividad en el palacio del Real en SERRA DESFILIS, Amadeo. "'Cort e Palau de Rey'. The Real Palace of Valencia in the Medieval Epoch". *Imago temporis. Medium Aevum*. 1, 2007, p. 121-148. ARCINIEGA GARCÍA, Luis. "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa*. 2005-2006, n. 14-15, p. 129-164.

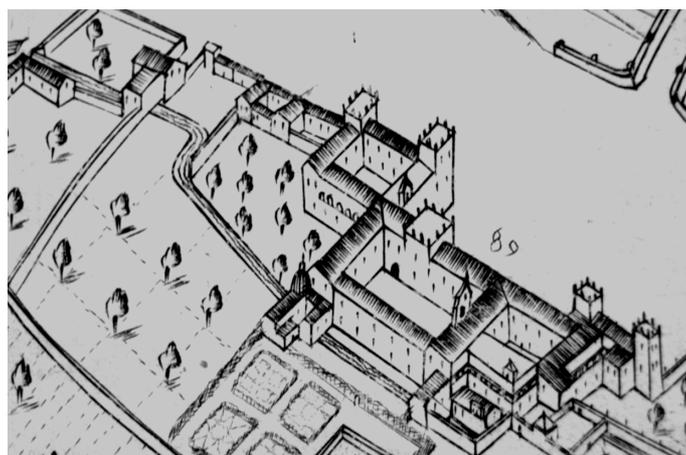
<sup>4</sup> Como obras de conjunto de este proceso véase MARÍAS, Fernando. *El largo siglo XVI*. Madrid, Taurus, 1989. DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco Javier. *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de los Austrias*. Madrid, Dykinson, 2002.

<sup>5</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009.

nes religiosas las que establecieron esas relaciones, como los jerónimos de San Miguel de los Reyes que en 1578 copiaron el claustro de los Evangelistas de El Escorial para que sirviera al cambio de rumbo que pretendían para el claustro sur que habían iniciado, o los dominicos del convento de Santo Domingo de la misma capital, que en 1598 obtuvieron del rey la traza de Francisco de Mora para la portada hacia la plaza... En algunos casos se quería la autoridad pericial, pero en otros, fueron iniciativas que se mostraron partidarias o sumisas a recibir una imagen arquitectónica vinculable al poder real, que por su parte consiguió con esta simbólica toma de posesión de los edificios reafirmar la corriente de legitimación dinástica.<sup>6</sup>

En el caso del Reino de Valencia la administración de las obras reales recayó desde la misma fundación del reino en la bailía, encargada de la administración del patrimonio real, que en época de Alfonso V será además supervisada por la figura del maestre racional. Para el palacio del Real de Valencia, el mismo monarca instauró la figura del alcaide, estrechamente ligado al responsable de los jardines, que con Fernando el Católico se vinculó al cuidado del parque zoológico, sus funciones se definieron y quedó unida permanentemente a una familia desde 1485. Significativamente, sus dos primeros representantes fueron bailes del Reino, con lo que principalmente recibían el título de uno de los bienes bajo su gestión económica, pero que les exigía labores de sobrestante de las obras, intervenían en el pago a los operarios y participaban en la decisión de las más necesarias, principalmente las concernientes a la habitabilidad del inmueble. Durante el virreinato del duque de Calabria la figura del alcaide se desligará de la del baile, y en el ámbito general del patrimonio real, la Junta Patrimonial, creada en 1547<sup>7</sup> (dos años después que la de Obras y Bosques en Castilla), asumirá las competencias de la bailía, aunque los recursos para las obras saliesen de ella. Con el triunfo borbónico en el siglo XVIII bienes como el palacio del Real quedaron comprendidos en la Junta de Obras y Bosques, que finalmente fue suprimida en 1768.

La Junta Patrimonial, que abordaba lo respectivo a los bienes inmuebles del rey, estaba formada por el principal poder político y militar delegado



1. Palacio del Real en el plano axonómico de Valencia, Antonio Mancelli, 1608. Ayuntamiento de Valencia.

del rey, el virrey y capitán general; los mayores responsables económicos de las finanzas reales, el baile general y el maestre racional, así como por otros administradores de estas instituciones; y el abogado patrimonial. Mientras que en el caso específico del bien más importante y simbólico de dicho patrimonio, el palacio del Real de Valencia, la responsabilidad recayó en su alcaide, de carácter vitalicio. Por lo tanto, las obras en el palacio real valenciano quedaban bajo un cargo asignado por confianza a una familia, y un organismo colegiado, presidido por la más alta institución representativa del rey, e integrado por sus más altos representantes de las finanzas e intereses reales. La dualidad, como era frecuente, garantizaba una supervisión permanente que evitara la arbitrariedad, y facilitaba diferentes vías de contacto. En ocasiones, alcaide o junta recibían las órdenes del Monarca; en otras, eran ellos los que las proponían, y si no rebasaban una cantidad prudencial las mandaban realizar, e incluso ante la precariedad de medios debían adelantarlas o asumirlas. Esto último sucedió principalmente en el caso del alcaide, pues la relación dinástica con el edificio favoreció un sentimiento patrimonial.

Como el resto de palacios de la Corona de Aragón, el de Valencia dejó de ser una residencia real estable y pasó a albergar virreyes de limitada permanencia en el cargo desde mediados del siglo XVI con el final de la corte de los duques de Cala-

<sup>6</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis. "Arquitectura a gusto de Su Majestad en los conventos de Santo Domingo y San Miguel de los Reyes (siglos XVI y XVII)", *Historia de la ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*. CTAV - Ayuntamiento de Valencia - Universitat de València, 2002, p. 186-204.

<sup>7</sup> CANET APARISI, Teresa. "Las instituciones regnicolas valencianas entre Fernando el Católico y Carlos V, 1518-1536", en BELLENGUER CEBRIÀ, Ernest. *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*. Madrid, 2001, p. 445-478.

bria. Frente a esta mudanza el cargo de alcaide se transmitió de modo vitalicio desde finales del siglo XV hasta la segunda mitad del XVIII. Fernando el Católico, en su decisión de favorecer a su camarero mayor, Diego de Torres, en 1479 le concedió la alcaldía; en 1482 le añadió, con un salario anual de 50 florines (550 sueldos), los títulos de *suboperarii operum dicti Palatii et custodii animalium*, pues se albergó un auténtico parque zoológico; en 1483 le concedió los privilegios de los valencianos; en 1485 el título de alcaide se extendió a sus descendientes; y ocupó la bailía del reino. Su sucesor Fernando de Torres, también fue baile general del Reino y alcaide perpetuo del palacio del Real, además de ocupar la castellanía de Alpuente en 1517. El cargo se asigna por la confianza otorgada por la fidelidad, y se hace evidente la vinculación entre las cuentas del patrimonio real y la conservación del mismo. Incluso, se produce una clara asimilación física, pues en estos momentos ya se habla del apartamento del alcaide en el palacio.<sup>8</sup>

La heredera del cargo será Hipólita de Torres, que casó en 1530 con Pedro Honorato Joan. Representativo de las competencias del administrador resulta las desempeñadas durante la visita del emperador. Así, desde Barcelona éste escribió al noble don Pedro Joan para señalarle, entre otras cosas, dónde debían ponerse los paños de su tapicería y qué obras debían hacerse; a las que el alcaide añadió otras generales.<sup>9</sup> La faceta estrictamente contable de las cuentas diarias recaía en el solcaide, cuyo trabajo firmaba el alcaide.

A mediados de siglo accedió a la alcaldía de Pedro Honorato Joan e Hipólita de Torres, que inició la vinculación de un nuevo apellido. Carlos Joan Torres, casado con Paula Exarch, fue alcaide durante más de sesenta años, y su compromiso constante. Como alcaide concentraba numerosas labores de gestión y administración del palacio, incluidas las de sobrestante de las obras. Algunos documentos señalan su libertad en autorizar obras, nombrar a los maestros que las hicieran, etc.;<sup>10</sup> emite infor-

mes sobre las obras que los virreyes proponían, así como sobre las que hacían; recibe trazas y las envía...<sup>11</sup> Competencias que compaginó con otras de alta confianza, como las de maestro de la fundación de la Ceca de la misma capital; y otras más afines a la nobleza, como la instrucción en armas a cincuenta hombres de Andilla en 1577, su gestión en 1581 para conservar en palacio las armas y municiones que el rey envió para su servicio en 1579, y su cargo como alcaide del castillo de Corbera.

La relación de Carlos Joan de Torres con la alcaldía durante tantos años favoreció el sentimiento patrimonial. Desde finales del siglo XVI participaba en el coste del jubileo que se celebraba con música de órgano y cantores en la capilla del palacio los días de Santa Catalina y San Jaime.<sup>12</sup> Por las mismas fechas, manifestó ante el rey que llevaba más de cincuenta años *dentro de la dicha casa real por entender que así convenía a la conservación de su fabrica, y que como los virreyes le han tenido tan a la mano le han ocupado siempre en muchas cosas del servicio de V. M.* Anciano y achacoso solicitó que su hijo Francisco, que había servido diez años en Flandes, fuera nombrado coadjutor de los cargos que él tenía (alcaide y sobrestante del palacio del Real, alcaide del castillo de Corbera y maestro de la fundación de la Ceca) y por los que en total cobraba 140 libras; una situación paupérrima que le llevó a pedir 100 libras más de renta. En 1598 el Consejo del Rey rechazó esto último, pero concedió el nombramiento de su hijo, con lo que se vinculaba a las obras reales.<sup>13</sup> Para comodidad y representatividad suya y la de su hijo en 1610 se autorizaron las reformas en sus aposentos por valor de cien libras, pero con autorización a que pudiera emprender las que quisiera a su costa.<sup>14</sup> En este sentido, el vínculo con una casa en la que estaban permanentemente, a diferencia de reyes y virreyes, le llevó a emplear parte de su patrimonio en conservar el palacio, huertas y jardines, como reconoció el mismo rey en diciembre de 1607.

<sup>8</sup> Archivo del Reino de Valencia (=ARV), Maestre Racional, 12.425 (años 1523-1526). Una aproximación al cargo en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Op. cit.*, 2005-2006, 14-15, p. 129-164.

<sup>9</sup> ARV, Maestre Racional, 9.153, año 1542.

<sup>10</sup> ARV, Maestre Racional, 9.155, años 1572-1575.

<sup>11</sup> En 1596 presenta memorial al real Consejo Patrimonial de lo que se ha hecho por orden del virrey, y de lo que queda por hacer (ARV, Bailía, 295); en 1598 el marqués de Denia le envía la traza firmada por Francisco de Mora para hacer la alcoba de la Reina en la torre Quemada (ARV, Maestre Racional, 11.614); y en 1599 participa en el concierto con el mismo arquitecto para la obra en el monasterio de San Miguel de los Reyes con motivo de la visita real (ARV, Maestre Racional, 9.156).

<sup>12</sup> ARV, Bailía, 296.

<sup>13</sup> Archivo de la Corona de Aragón (=ACA), Consejo de Aragón, legajo 651, 34/6.

<sup>14</sup> ARV, Maestre Racional, 12.432.

La longevidad de Carlos Joan de Torres dilató en su hijo la actividad militar que favoreció su ascenso. Francisco Joan de Torres, casado con Juana Verdugo, hija del afamado coronel Francisco Verdugo, que sirvió durante 40 años en Flandes, compartió allí escenario de combates durante diez años. Pasados los cuales, como hemos visto, por petición paterna en 1598 se le nombró adjunto de sobrestante en el palacio del Real de Valencia con derecho a sucesión y se le concedió futura de alcaldía del castillo de Corbera.<sup>15</sup> Sin embargo, poco tiempo después se produjo un ascenso y acumulación de cargos que le alejaron de la realidad cotidiana del palacio. En los últimos años de vida de su padre, de 1603 a 1610, estuvo en Italia, donde fue regente de la vicaría del Reino de Nápoles y en 1608 miembro del consejo colateral de Nápoles. En la segunda década del siglo se ocupó de la alcaldía del palacio del Real, pero en 1618 como caballero de Santiago fue comendador de Museros, y fue nombrado capitán general y virrey de Mallorca en 1618, donde murió tres años más tarde. Su impronta militar, ligada a su experiencia y la de su suegro en Flandes, queda manifiesta en el inventario post-mortem, realizado el 20 de febrero de 1622.<sup>16</sup> Paradójicamente, sus méritos militares y como oficial real, que ampliaban la carrera burocrática familiar en el palacio del Real de Valencia, y que le habían permitido un destacado *cursus honorum*, contribuyeron al alejamiento físico que impidió el desempeño de las obligaciones. De hecho, su muerte en Mallorca explica, como veremos, que la labor de proponer el nuevo maestro de obras recayese directamente en el virrey de Valencia.

Carlos Joan de Torres y Verdugo (-1679), casado con Leonor Llançol de Romani, hija del señor de Gilet, continuó con los servicios militares y administrativos al servicio del rey, pues como su padre sirvió en Flandes y fue comendador de Museros; y en Valencia fue maestro de campo de uno de los tercios, y alcaide perpetuo del palacio del Real con salario de 180 libras anuales, que les concedió Felipe IV. Una tradición que justificó la concesión

del título de conde de Peñalva hacia 1646. Con él nuevamente se recuperó una administración duradera en la alcaldía que se extendió más de cincuenta años, y que dejó una impronta material en el propio edificio, principalmente en el llamado cuarto del conde de Peñalva, situado en la parte norte de la zona más antigua del palacio, junto a la sacristía de la iglesia baja, y hacia el huerto, jardines *del conde de Peñalva*, y las altamente simbólicas leoneras. Por su parte, el sotalcaide residía en la parte noroeste del edificio. Su dominio de los temas administrativos de las obras, franqueó su nombramiento como elector de la junta de la fábrica de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, construida a comienzos de la segunda década del siglo auspiciada por el conde de Oropesa, que fue virrey hasta 1650.

Carlos Joan de Torres y Verdugo, fue elegido en varias ocasiones para representar al reino en varias embajadas,<sup>17</sup> y en 1666 fue nombrado como uno de los dos consejeros de capa y espada de la Real Audiencia, con salario de algo más de 240 libras anuales, aunque las dificultades económicas de la monarquía impidieron que cobrara de 1671 a 1675.<sup>18</sup> Murió sin hijos en 1678, y nombró heredero a su sobrino.

Luis Pancraccio Joan de Torres y Centellas (-1718), caballero santiagouista, casado con Juana Manuela Mingot de Rocafull, en 1679 heredó el título nobiliario y el de alcaide perpetuo del real palacio, que lució ante las elites culturales valencianas en la Academia del Alcázar.<sup>19</sup> Por estas mismas fechas consolidó su acercamiento a la realeza a través de albergar en la capilla familiar de la iglesia de San Juan del Hospital el cuerpo de Constanza Hohenstaufen, emperatriz de Nicea, muerta en Valencia en 1307, mientras se realizaba la construcción de una nueva capilla en honor a Santa Bárbara, cuyo pilar de martirio trajo la citada emperatriz. Su intervención se debía a la relación de los Joan con la emperatriz, pues se consideraban descendientes de la diáspora que en el siglo IX se produjo con el asesinato del emperador Miguel Joan III de Grecia, y concretamente de Enzo, hermanastro de

<sup>15</sup> Ratificado por Felipe III en 5 de julio de 1601 (ARV, Pergaminos Reales, nº 94).

<sup>16</sup> LÓPEZ AZORÍN, María José. *Documentos para la Historia de la pintura valenciana en el siglo XVII*. Madrid, Fundación para el Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2006. Recoge veintisiete cuadros de figuras de soldados, siete cuadros de paisajes de Flandes; retrato del difunto y otro de su esposa Juana Verdugo, así como otros retratos y cuadros religiosos.

<sup>17</sup> En 1649 para tratar en la corte el tema de los bandidos (ACA, Consejo de Aragón, legajo 583, nº 3) y en 1665 para transmitir el duelo por la muerte del rey (ARV, Bailía, 305).

<sup>18</sup> ACA, Consejo de Aragón, legajo 752, exp. 23; legajo 639, exp. 43/16.

<sup>19</sup> PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge A. "Renovación intelectual y prestigio social: *Novatores*, academias e instituciones públicas en la Valencia de finales del siglo XVII y principios del XVIII", *Saitabi*. 58, 2008, p. 219-250.

la emperatriz, casado con Adelasia Torres, hija del rey de Cerdeña. Esta defensa de los lazos que unían su linaje con el de los emperadores bizantinos y los reyes de Cerdeña fue expuesta por grandes cronistas regnicolas como Beuter, Viciana, Diago, pero adquirió difusión internacional con el trabajo del erudito jesuita Athanasius Kircher en su libro de 1672 sobre Honorato Juan (castellanización frecuente del apellido Joan), maestro del príncipe Carlos, hijo de Felipe II, en el que hacía un recorrido por este linaje. La autoridad de la obra sirvió al conde de Peñalva para que se recogieran en castellano sus aportaciones y se ampliara en la rama valenciana lo estrictamente contemporáneo para ser entregado al rey Carlos II. A comienzos del siglo XVIII mandó añadir otro escrito para exponer su fidelidad a la causa borbónica durante la guerra, pues durante la ocupación austracista se retiró a su propiedad de Torrente y su hijo huyó.<sup>20</sup>

Con la llegada de los Borbones la familia Joan de Torres permaneció al frente de la alcaidía del palacio del Real, pero con tensiones con el superintendente Rodrigo Cavallero y Llanes. En la correspondencia denunció las que consideraba intromisiones en sus competencias, que incluían el actuar como sobrestante de las obras, el pago a todos los operarios de las mismas, así como la ejecución de las más necesarias, principalmente las concernientes a la habitabilidad del inmueble; y como autoafirmación hizo una exaltación del cargo de alcaide.<sup>21</sup> A su muerte en 1718 su hijo Carlos Joan de Torres y Mingot Rocafull, heredó el título de conde de Peñalva, que retornó a la corona tras su muerte sin descendencia, y Luis Joan de Torres y Mingot Rocafull el de alcaide de palacio.

La Junta Patrimonial, que dirigía el virrey de continua mudanza, y los alcaides, de jurisdicción en el palacio del Real, y dinástica permanencia en la familia Joan de Torres, supervisaron la necesidad de las obras, y gestionaron la financiación de los trabajos de los profesionales de los oficios de la construcción, cuya dirección según los oficios estaba en manos de un representante, que en algunos casos también se transmitió en la familia, pues los

servicios al monarca fueron una firme razón para esta vinculación.

En el caso de las obras de carpintería los Gregori, que también estuvieron vinculados a otras importantes instituciones, ocuparon el cargo en las décadas centrales del siglo XVI hasta que en 1565 lo ocupó Miguel Crespo, que lo desempeñó cuarenta y un años. A su muerte, con la excepción de Gabriel Sancho hacia 1615 y Vicent Mabres, menor, en la segunda mitad de la década, se sucedieron varias generaciones de familiares que comparten el nombre de Jerónimo Crespo. Desde 1696 fueron los Ravanal, próximos a los anteriores, los que se transmitieron el cargo e incluso el nombre Hipólito hasta la demolición del palacio a comienzos del siglo XIX.

El cargo de maestro de cantería de las obras reales no siempre estuvo activo en época moderna. Pedro Lleonart Esteve lo ostentó a mediados del siglo XVII, pero en este caso fue el reconocimiento al ascenso de una familia que tenía capilla propia en el convento del Remedio, y entre sus miembros había clérigos, notarios y arquitectos, muchos de ellos con amplia vinculación con las obras reales. Lleonart Esteve, de origen milanés y activo en el Real desde 1560 intervino en los dos accesos principales del palacio, Tomás Lleonart Esteve hizo la portada principal de la iglesia alta en 1610, y años después el modelo y traza para la escalera principal, en la que con la modificación de 1645 actuó como sobrestante su hijo Pedro Lleonart Esteve, que fue el que alcanzó el citado cargo.

Tampoco entre los maestros a cargo de las obras de albañilería fue tan constante la transmisión por vínculos familiares. A finales del siglo XV y comienzos del XVI lo ocupó Pere Benia (Bevia o Vinya), en 1503 Mateo Pellicer, aproximadamente de 1537 a 1562 lo hizo Joan Navarro alias Arboreda –nombre que quedó con más fortuna–, y le siguieron en esa década Andrés Soler y Antonio Lloret. A finales de siglo Joan Salvador lo ocupó hasta su fallecimiento en 1598. En ese momento le sucedió su yerno Sebastián Jover, que lo desempeñó hasta el final de sus días en 1622. Después lo

<sup>20</sup> KIRCHER, Athanasius. *Splendor & gloria Domus Joanniae*. Amsterdam, Joannem Janssonium, 1672. VIDAL Y SALVADOR, Emanuel. *Memorial de la antigüedad, origen, esplendor, translaciones, propagacion, heroes famosos, ministerios politicos y servicios bellicos, de la ilustrísima Casa de los Joanes, que don Luis Pancracio Buenaventura Ioan de Torres, Verdugo, Ioan y Centellas, conde de Peñalva, alcaide perpetuo del real palacio de Valencia, ofrece a (...) Carlos Segundo. Escrito (...), abogado en el Sacro, Supremo y Real Consejo de Aragón*. Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1687. Este último y el texto posterior a 1708 en Biblioteca Histórica de la Universitat de València, Var. 11(10).

<sup>21</sup> Tratado en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Borbones", *Archivo de Arte Valenciano*. 2005, n. 85, p. 21-39.

ocupó Francisco Arboreda, que en la centuria anterior tuvo al tío de su padre en el cargo. A finales de 1636 Vicent Arboreda cobró cantidades como maestro de las obras *por vacante*,<sup>22</sup> pero definitivamente le sucedió Jerónimo Vilanova, que desempeñó el cargo hasta 1657. Desde este momento sí se aprecia cierta continuidad en los Ballester: Diego ocupó el puesto de 1658 a 1673 y Pedro de 1674 a 1690. En este momento accedió Antonio Pons, que continuó hasta avanzado el siglo XVIII.

El cargo suponía asegurarse una demanda constante, pues así lo establecía el amplio patrimonio real y la necesidad de su conservación, también la posibilidad de sacar partido en el suministro de materiales, y cierto prestigio, pero durante la mayor parte del tiempo no supuso para sus titulares grandes ingresos, pues ni tan siquiera tuvo sueldo estable. Algunas de las súplicas de los maestros de las obras reales lo muestran con claridad. Por ejemplo, en 1578 el albañil Joan Salvador reclamó la equiparación con los salarios que desde hacía unos doce años pagaban los diputados e inquisidores; esto es, al maestro 6 sueldos, a los obreros 5 sueldos y medio, y a los menos cualificados 4 sueldos y medio. La solicitud se concedió, aunque manteniendo el salario de 3 sueldos y 10 dineros de los últimos siempre que fuese en obras de larga duración. Más reveladora es la súplica de Sebastián Jover en 1599, pues como había hecho un año antes el alcaide, pidió al rey una compensación por los servicios de sus antecesores en el cargo, en este caso su suegro, además de dinero, en este caso ya no un aumento sino el establecimiento de un salario anual, cuya necesidad justificaba por el grave quebranto que causaba la extensión del sistema de destajo. En este sentido, el maestro cobraba por día trabajado, con un salario semejante al del resto de maestros en la obra, pero los contratos los conseguían aquellos que con sus cuadrillas ofertaban al precio más bajo, sin atender en exceso a una habilidad contrastada. Por este sistema, el maestro de las obras del rey debía valorar las necesidades de conservación del patrimonio real y acometer las que se le encargaran, supervisar los contratos con los maestros que las llevaran a cabo, así como estar vigilante en la ejecución de las mismas y evaluar los resultados. Todo ello para seguridad de la obra, pero sin beneficio alguno en ello. En opinión de Jover esta situa-

ción llevó a Salvador a morir pobre, como decía estarlo él.<sup>23</sup> A su muerte a inicios de 1622 el cargo seguía sin salario, como frecuentemente sucedía desde época medieval.

Tras el fallecimiento de Sebastián Jover se produjo una situación que nos ofrece valiosa información sobre los sistemas de sucesión en el cargo de albañil de las obras reales, así como de la actividad de los maestros solicitantes. Se trata del memorial que Antonio Pimentel y Toledo, marqués de Tavera y virrey de Valencia de 1618 a 1622, envió al rey el 16 de mayo de su último año de gobierno; significativamente un mes después de la muerte del alcaide del palacio, lo que daría mayor autoridad a que el propio virrey se pronunciase. En él daba cuenta de la experiencia y competencia de tres maestros que aspiraban al cargo: Francisco Arboreda, Antonio Picó y Jerónimo Negret.<sup>24</sup> El virrey advertía en su misiva que el primero aventajaba al resto tanto por la relación que hablaba de su experiencia, como por lo que él mismo podía juzgar a tenor del resultado de la obra que mandó hacer en la galería del palacio, pues la resolvió con brevedad y perfección, *de modo que a mi parecer es de lo mejor que ay en la casa con ser toda ella tan buena como es*. Consecuentemente, le ofreció la vacante hasta que el rey ordenase su parecer.

El informe del maestro **Antonio Picó**,<sup>25</sup> natural de la ciudad de Valencia, examinado como maestro albañil desde hacía más de treinta años, lo que le podía otorgar una edad de unos cincuenta años, lo destacaba por su experiencia y vinculación a las obras reales. De hecho, substituía a Sebastián Jover en caso de enfermedad o ausencia, y fue la opción que en sus últimos días eligió éste como sucesor. Un hecho que indica el peso que alcanzaba en la transmisión la familiaridad con las obras, y la capacidad del que lo ocupaba para sugerir. A esta proposición no pudo contestar Picó por encontrarse trabajando en el castillo de Peñíscola, por orden del mismo virrey.

No parece que Antonio Picó, a pesar de los años de experiencia y la vinculación con las obras reales, tuviera una deslumbrante trayectoria. Entre sus datos biográficos podemos apuntar que nació probablemente hacia 1570, formó parte del gobierno de la ciudad como consejero de la parro-

<sup>22</sup> ARV, Bailía, 299, f. 172v.

<sup>23</sup> ARV, Bailía, 293, ff. 236-236v (la súplica de Salvador). ARV, Maestre Racional, 9.156 (la de Jover).

<sup>24</sup> ACA, Consejo de Aragón, legajo 706, 66/1. Informes en 66/2 a 4.

<sup>25</sup> ACA, Consejo de Aragón, legajo 706, 66/4.

quia a la que pertenecía,<sup>26</sup> que, al menos en 1609, era la de San Esteban, pues tenía casa en la calle de Barcelona, en la que realizó obras con intervención de albañiles como Vilanova y Juan Castellano.<sup>27</sup> Tal vez sea el Antonio Picó, *mestre de canters*, que aparece en 1618 junto a Joan Tell, Joan Baixet, Tomás Mellado y Pere Bueso en la inspección del lugar donde podía construirse el nuevo azud del río Mijares.<sup>28</sup> El último de los compañeros de inspección bien pudiera ser Pedro Ambuesa, cantero que trabajaba entonces en la colegiata de Rubielos de Mora, y con el que mantenía contacto, pues le nombró su procurador en Valencia,<sup>29</sup> y que en 1625 realizó una inspección al azud del río Mijares relacionado con la infraestructura hidráulica de la acequia nueva de Castellón de la Plana y Almazora, formada por azudes, punto de toma de agua, partidores, canalizaciones subterráneas, etc. También refuerza la vinculación de Antonio Picó con esta obra su presencia hacia mediados de 1624 en una inspección por parte de Negret, mientras que por la de las dos villas y los maestros Arboreda y Roca intervino Gaspar Merino.<sup>30</sup> En 1639, de tratarse del mismo Antonio Picó y por tanto a una edad avanzada, intervino junto a José Maroma en la ermita del convento de San Felipe Apóstol, de carmelitas descalzos, que fue trazada por un fraile de la orden y contratada por Juan Panes.<sup>31</sup> Aunque probablemente este A. Picó sea otro que se documenta como maestro obrero de villa desde mediados del siglo XVII.

El informe del maestro **Jerónimo Negret**,<sup>32</sup> de la ciudad de Valencia, lo presentaba como otro de los más antiguos, prácticos y aventajados albañiles de la ciudad y Reino. En el informe sobre su capacidad para este puesto se decía que en él concurría mucha *práctica, fidelidad y verdad, y que ha hecho las más sumptuosas obras que hay en la*

*ciudad y Reyno*. En concreto, se enumeraba su intervención en los puentes del Real y Nuevo sobre el río Turia, la acequia real de Villanueva de Castellón, la acequia de Castellón de la Plana, y un artificio para sacar agua del mar para las salinas de Jávea. De esta última obra queda la antigua canalización que facilitaba la entrada de agua hacia el saladar, y que se cree era una infraestructura de época romana vinculada a una factoría pesquera. Negret probablemente realizó las obras necesarias para añadir a este canal la noria de sangre.

Además de todas estas obras de ingeniería hidráulica, que parecía su verdadera especialidad, el informe apuntaba que había participado en conventos y otras obras principales, y que tenía experiencia en las obras reales a través de las muchas inspecciones que había realizado. Por último, resulta interesante la información que proporciona sobre el oficio al que aspiraba, pues se afirma que no tenía salario, ni particular gracia o merced.

Entre sus datos biográficos podemos señalar que nació hacia 1560, como se deduce de su declaración como testigo en el ámbito judicial,<sup>33</sup> por lo que pretendía el cargo cuando contaba con más de sesenta años; y que también participó en el gobierno de la ciudad como representante de la parroquia a la que pertenecía.<sup>34</sup> En lo profesional tuvo una actividad estrechamente relacionada con el atareado Francesc Antón.<sup>35</sup> Desde los inicios de la Obra Nueva del río ambos estuvieron vinculados a los trabajos impulsados por la institución. Así, en el reconocimiento de pago firmado el 2 de noviembre de 1591 por Joan Inglés por haber asistido durante siete días en *posar les sites en lo dit riu per al pont de la Mar que ste de fer en dit riu prop del pont vell y en fer les capitulacions de dit pont que ste de fer*, firmaron como testigos Fran-

<sup>26</sup> SEGUÍ, José. *Poder político, iglesia y cultura en Valencia (1545-1611)*. Tesis Doctoral leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València en 1990.

<sup>27</sup> Archivo de Protocolos del Colegio Patriarca Ribera de Valencia (=APPV), Francesc Madril, nº 17.610; 18 y 19 de febrero y 3 de marzo de 1609.

<sup>28</sup> OLUCHA MONTÍNS, Fernando Francisco. *Dos siglos de actividad artística en la villa de Castellón, 1500-1700*. Diputación de Castellón, 1987, p. 24-25. Transcrito el documento en p. 69 y 81.

<sup>29</sup> Archivo Diputación de Teruel (=ADT), Pedro Hedo, caja 262, nº 689, f. 62v; 3 de noviembre de 1618.

<sup>30</sup> ARV, Real Audiencia, Procesos, Parte 3ª, Apéndice, 7.259.

<sup>31</sup> GARCÍA HINAREJOS, Dolores. "La arquitectura de los Carmelitas Descalzos del siglo XVII en Valencia", *Actas I Congreso Historia del Arte de Valencia*, 1993, p. 249-259.

<sup>32</sup> ACA, Consejo de Aragón, legajo 706, nº 66/3.

<sup>33</sup> ARV, Real Audiencia, Procesos, Parte 1ª, Letra M, exp. 799. En 1601 decía tener cuarenta y dos años.

<sup>34</sup> SEGUÍ, José. *Op. cit.*, 1990.

<sup>35</sup> Sobre este maestro véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia, Albatros, 1998, p. 265-279.

cesc Antón y Jerónimo Negret,<sup>36</sup> lo que se justifica por la participación de los mismos en las obras de la corporación. Ambos, junto a Guillén Salvador, ganaron el concurso para la realización del puente del Real,<sup>37</sup> como también señala el informe, en el que trabajaron los canteros Antonio Deixado, Pedro de Tacornal, Pedro del Solar y Pedro de la Hoya.<sup>38</sup> En 1596 la obra finalizó y se debatieron algunas mejoras, sobre las que tenían derechos de propiedad Negret y Salvador, lo que muestra una cierta jerarquía en la distribución del trabajo en la obra.<sup>39</sup> En este tiempo, al menos en 1594 Pedro Navarro era su procurador para cobrar, y un año más tarde participó junto a los citados Antón y Salvador, y a Joan Vergara en una visura a una pared del convento del Remedio,<sup>40</sup> que servía como contención de las aguas en caso de crecida del río. Para la misma institución municipal en 1603 con Antón y otros maestros, formó parte de diversas inspecciones y comisiones para determinar sobre el puente Nuevo, y el 11 de mayo de 1604 contrató dicha obra junto a Sebastián Gurrea.

En otras obras documentadas permanece la asociación de Antón y Negret. Por ejemplo, la iglesia de la Casa Profesa que realizaba el primero fue inspeccionada en 1599 por el segundo, mientras que Juan Castellano lo hizo nombrado por los jesuitas.<sup>41</sup> Participó desde 1604 en labores de la iglesia de San Esteban de Valencia: a finales de 1605 con sus homólogos Francisc Antón, Francisco Martí, Pedro Navarro, Alonso Orts y Francisco Catalá, y con los canteros Pedro García y Vicente Leonart, inspeccionó la obra para determinar su estado y forma de proseguirla, que decidieron emprenderla nuevamente. Hacia 1613, finalizada



2. Puente del Real sobre el río Turia, donde intervinieron Francisc Antón, Jerónimo Negret y Guillem Salvador, finales del siglo XVI.

la cabecera, contrató junto a Guillem Roca los tramos de la iglesia, que se acabaron en 1618.<sup>42</sup> En 1613 trabajó en unas casas arruinadas de la plaza de la Morera, propiedad de Joan Baptista Ricart, a cambio de derechos sobre sus alquileres.<sup>43</sup> En 1617 fijó las dimensiones de las boqueras de las acequias de la huerta de Valencia.<sup>44</sup> Poco después intervino con Guillem Roca y Francisco Arboreda, en el azud que Castellón y Almazora mandaron construir en el río Mijares; en concreto, en 1618 para reconocer el lugar y establecer dónde se podía construir, y más tarde como uno de los maestros que contrató la obra y por la que recibieron pagos entre 1619 y 1633.<sup>45</sup> En abril y octubre de 1622, nuevamente con su homólogo y competidor al cargo de maestro de las obras reales Francisco Arboreda, y con los canteros Francisco Catalá y Je-

<sup>36</sup> Archivo Municipal de Valencia (=AMV), Obras del Río, años 1590-1592.

<sup>37</sup> MELIÓ URIBE, Vicente. *La "Fàbrica de Murs i Valls" (Estudio de una Institución Municipal en la Valencia del Antiguo Regimen)*. Tesis Doctoral leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València en 1990. Publicada parcialmente en *La "Junta de Murs i Valls". Historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Regimen, Siglos XIV-XVIII*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1991. De estas obras nos hemos ocupado recientemente en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Op. cit.*, 2009.

<sup>38</sup> APPV, Joan Arguedes, 11.817; 8 de mayo y 3 de junio de 1592. Al tiempo, estos maestros estaban ocupados en la iglesia parroquial de Puzol (FERRI CHULIO, Andrés de Sales. *IV Centenari de la dedicació de l'església parroquial dels Sants Joans de Puçol 1607-2007*. Puçol, 2007).

<sup>39</sup> ARV, Real Audiencia, Parte 1ª, letra A, ap., 214; sentencia de 1598. Las mejoras de los canteros fueron estimadas en 1.285 libras.

<sup>40</sup> AMV, Obras del Río, años 1594-1595; sig. II.II.2; procura 8 de junio de 1594, visura el 20 de febrero de 1595, y relación el 1 de marzo.

<sup>41</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. "La iglesia de la Compañía de la ciudad de Valencia. El contrato para la finalización de las obras de su cabecera", *Archivo de Arte Valenciano*, 1993, 74, p. 56-69.

<sup>42</sup> PINGARRÓN, Fernando. "Nuevos datos documentales sobre la historia constructiva de la iglesia parroquial de San Esteban de Valencia", *Archivo de Arte Valenciano*. 1983, 64, p. 28-40.

<sup>43</sup> ARV, Real Audiencia, Parte 2ª, letra G, 1.372. Años más tarde Negret pleiteó contra Joan Gil Polo que compró dichos alquileres, con perjuicio de sus intereses.

<sup>44</sup> TORMO, Elías. *Guía de Levante. Provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Colec. Guías Regionales Calpe, 1923, p. 91.

<sup>45</sup> OLUCHA MONTÍNS, Fernando Francisco. *Op. cit.*, 1987, p. 24-25. Transcrito en p. 24, 65 y 104-106.



3. Puente Nuevo sobre el río Turia, cuya obra contrataron Jerónimo Negret y Sebastián Gurrea en 1604.

rónimo de Laranyaga, inspeccionó el proyecto de campanario de la iglesia de San Martín de Valencia. Primero, determinaron que el arco principal de la capilla de la Concepción sería suficiente para aguantar el peso de la nueva torre, y después aprobaron estilizarla.<sup>46</sup>

En los últimos años de actividad de Jerónimo Negret se aprecia la constante coincidencia con los candidatos al puesto de maestro de obras del rey. En este sentido, resulta interesante su aportación junto a Francisco Arboreda en la importante obra de ingeniería hidráulica de la acequia nueva de Castellón y Almazora, y de la que podemos ofrecer datos precisos por su carácter accidentado.<sup>47</sup> El 26 de mayo de 1618 los dos maestros citados y Guillem Roca contrataron la obra del azud en el río Mijares, entre dos peñascos bajo la montaña de Santa Quiteria, la canalización subterránea, y otras infraestructuras necesarias, con un coste de 14.000 libras y un plazo de ejecución de cuatro años. En febrero de 1619 los maestros denunciaron a las dos villas por no aportar las 195 libras que mensualmente estaban obligadas a entregarles. En septiembre se dictó a favor de los maestros, pero las obras no se reanudaron de manera estable y se realizaron numerosas inspecciones por las acusaciones entre las partes.

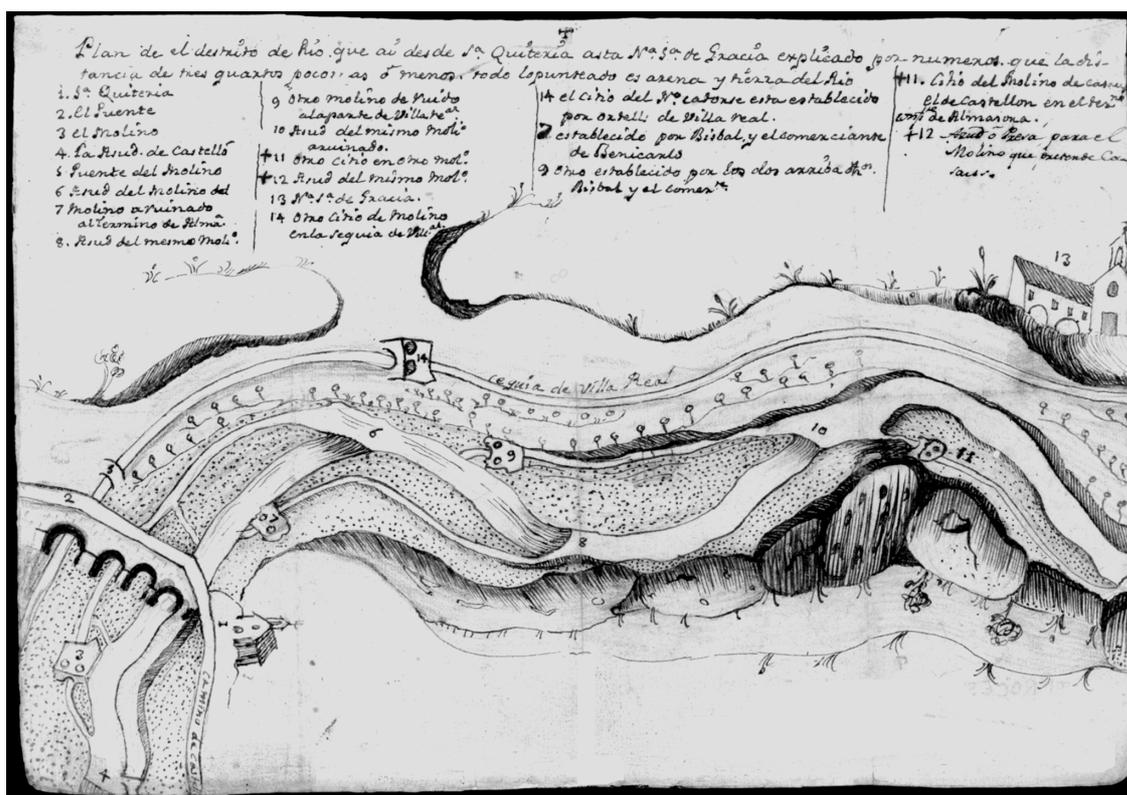
Como resultado del conflicto, en abril de 1620 los maestros se vieron obligados a nombrar nuevos fianzas, significativamente todos canteros y albañiles con notables propiedades, que muestran el ascenso económico de maestros insertos en sagas familiares especialmente activas: Tomás Leonart Esteve, que tenía una casa en la plaza de Predicadores junto a la Casa de Armas, y dos carros con sus mulas; Bartolomé Abril, con dos casas delante del *Estudi* valoradas en más de 5.000 libras; Vicente Arboreda, con casa en la calle de *Parays* que es *Saboneria*; y Tomás Panes, con dos casas en la calle *don Neus*, y otra en la traviesa de las cuatro esquinas de Mosén Sorell, valoradas en muchos ducados. El 11 de agosto de 1620 para inspeccionar las obras actuó como experto nombrado por las partes Pere Joan Vilanova. A mediados de 1621 los maestros todavía se quejaban de que la obra estuviera parada, con grave perjuicio para ellos por no poder asumir otras. Una situación que explica en gran medida el concurso de Negret y Arboreda en la plaza de maestro de las obras del rey.

En 1624 se volvieron a emprender las obras en puntos destacados. Sobre el lugar donde debía hacerse la caseta para tomar las aguas y el material que debía emplearse para ello, hicieron relación los prestigiosos Francisco Figuerola, cantero, Tomás Panes, obrero de villa, y mosén Antonio Juan Ripollés, doctor matemático. En 1624 se llegó a un nuevo acuerdo con los maestros, pero las discrepancias surgieron entre ellos. Por este motivo, inspeccionaron lo realizado Gaspar Merino, nombrado por Arboreda y Guillem, y Antonio Picó, por Negret. Para determinar si éste había realizado correctamente la caseta que debía tomar el agua y el partidador que la distribuyera, inspeccionaron parecidas obras en el azud de la acequia de Villarreal, en el azud viejo de la antigua acequia de Castellón y Almazora, y en la de Burriana y Nules; así como el puente de Villarreal; todas obras fuertes realizadas con piedra Almellenca y del collado *del Conill*, de características similares a la de la apreciada piedra de Ribarroja.

Finalmente, las obras llegaron a buen término y a mediados de 1625 inspeccionaron la obra Pedro del Sol, maestro de cantería de 55 años que habitaba en la villa de Les Useres, y acudió en nombre de Castellón; Bartolomé Abril (Aprile), cantero y

<sup>46</sup> PINGARRÓN, Fernando. *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Ajuntament de València, 1998, p. 251-258.

<sup>47</sup> ARV, Real Audiencia, Procesos, Parte 3ª, Apéndice, 7.259.



4. ARV, Mapas y Planos, 189. Río Mijares con puente, molinos y azudes. En el realizado para la nueva acequia de Castellón y Almorá intervinieron Jerónimo Negret, Francisco Arboreda y Guillem Roca.

obrero de villa de 56 años que habitaba en Valencia, había llevado a cabo obras semejantes de mucha calidad, y fue designado por Negret; y Jerónimo Vilanova. Poco tiempo después, Jerónimo Negret, Francisco Arboreda y mosén Guillem Roca pidieron que los expertos valorasen las obras que ellos habían realizado y por las que solicitaban mejoras por valor de 3.305 libras.

El informe sobre **Francisco Arboreda** es el más extenso,<sup>48</sup> principalmente porque basaba su solicitud en méritos propios, pero también en los de sus familiares. En los de estos últimos se centró en los muchos y considerables servicios al rey de Joan Arboreda, tío de su padre, que ocupó el cargo de maestro de las obras reales en la ciudad y reino de Valencia. Podemos identificar este personaje con Joan Navarro, que lo desempeñó desde 1537 hasta su muerte hacia 1562. La relación de los dos

nombres se desentraña en la capitulación firmada en 1552 para hacer el muro que rodeaba la huerta circundante del monasterio jerónimo de San Miguel de los Reyes, en las afueras de Valencia, pues se pactó con el maestro **Joan Navarro, alias Arboreda**.<sup>49</sup>

Como maestro de obras del rey intervino en numerosas inspecciones: en 1537 en el castillo de Cullera para determinar, junto a Pere Vilanova, cantero, y Luis Palau, notario, qué obras eran necesarias, en 1552 y 1557 realizó nuevas inspecciones, y en 1559 y 1560 intervino en el edificio. En esta última ocasión, al marcharse antes de acabar de cubrir la sala Miguel Sanoguera, alcaide de dicho castillo, lo encerró en la prisión de Valencia.<sup>50</sup> En el mismo lapso y con motivo del mismo cargo trabajó con intensidad en el palacio del Real de Valencia, especialmente en obras de acondiciona-

<sup>48</sup> ACA, Consejo de Aragón, legajo 706, n.º 66/2.

<sup>49</sup> APPV, Joan Bellot, 11.682; 25 de marzo de 1552. Ya presentado en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *San Miguel de los Reyes. Arquitectura y construcción en el ámbito valenciano de la Edad Moderna*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001; dos tomos.

<sup>50</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Sistemas de defensa y vigilancia en Cullera: Castillo, murallas y torres*. Ajuntament de Cullera, 2003.

miento. Unas con motivo de la llegada hacia 1540 de Mencía de Mendoza, marquesa de Cenete, segunda esposa del virrey Fernando de Aragón, duque de Calabria; otras por la estancia de Carlos V y su hijo el príncipe Felipe en 1542; y otras en 1559 y 1560 por la llegada como nuevo virrey de Alfonso de Aragón, duque de Cardona y de Segorbe.<sup>51</sup> Como hemos indicado, y clave para su identificación, en 1552 contrató el muro con torreones de técnica de tapial de tierra apisonada y ladrillo del monasterio jerónimo de San Miguel de los Reyes, en las afueras de Valencia. Además, podemos añadir que realizó diversas obras por orden de Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda y virrey de Valencia, con motivo de la muerte de Mencía de Mendoza en enero de 1554. En el palacio donde falleció tapió puertas y ventanas, y en el vaso realizado en 1536 para albergar su cuerpo y el de sus padres en la capilla de los Reyes del convento de santo Domingo en Valencia, dirigió a numerosos obreros y frailes para quitar agua, subir el pavimento y prepararlo para recibir el ataúd.<sup>52</sup> En 1558 firmó un acuerdo con Juan Aguiló, probablemente el baile general de la ciudad y Reino de Valencia.<sup>53</sup> La última relación de obras que conocemos de Joan Navarro es de 1561.<sup>54</sup>

**Jerónimo Arboreda**, padre de Francisco, pudo nacer hacia 1545, como por propia declaración se deduce de la documentación municipal.<sup>55</sup> En las últimas décadas del siglo XVI todavía se encuentra citado como Navarro e o Arboleda (Arboreda). Y según el informe presentado por su hijo para justificar su valía al citado puesto, participó en la agitada actividad de obras de defensa de los tiempos de Vespasiano Gonzaga, duque de Sabbioneta, virrey de Valencia entre 1575 y 1578. Así, el informe destaca su intervención en la torre nueva de vigilancia construida junto a Cullera, y otra más adelante, *que son las más bién acabadas de todas las torres que ay en la costa marina deste*

*Reyno*, en palabras indicadas en el informe. El 30 de marzo de 1576 el rey ordenó a Vespasiano Gonzaga la construcción de la torre del Marenyet o de la *Gola del Riu*, en el margen derecho de la desembocadura del Júcar, y fue acabada en el siguiente año. La torre es de planta circular y alzado ataludado de diez metros de diámetro en la base y seis y medio en la parte superior. Está dividida en tres pisos y tiene explanada con matacanes. Se realizó con hileras de piedras desbastadas y asentadas con mortero de cal, y sillares en el vano de entrada y en los matacanes. La otra torre a la que probablemente se refiriese el informe es la de Piles, que presenta forma, técnica e inscripción de parecidas características. En la obra de Cullera ya documentamos la participación del maestro cantero Jerónimo Lavall, que murió el 17 de junio de 1576;<sup>56</sup> y en general, durante la época del citado virrey en la construcción de las torres de la Horadada, Calpe, Piles, Cullera y la Escaleta cerca de Santa Pola, se ha apuntado la dirección de Bautista Antonelli y la intervención de Juan Ambuesa, cantero, José González, entallador, Jerónimo Navarro, que podemos identificar con Jerónimo Arboreda, Felipe Navarro, Luis Timor, Francisco Lentisclé y Juan Sastre, obreros de villa, que después estuvieron activos en la fortificación de Peñíscola, dirigida por el mismo ingeniero y con Ambuesa como maestro mayor.<sup>57</sup>

El informe detalla que con estas fábricas Jerónimo Arboreda perdió muchos ducados para que Felipe II quedase satisfecho, como también quedó el citado virrey. De hecho, decía el informe, que le envió a la fortaleza de Peñíscola, que entonces se labraba con la asistencia de un tracista e ingeniero mandado por el rey, donde realizó unos torreones muy importantes para su defensa. Debemos recordar que en estas fechas Juan Ambuesa, cantero y sucesor de Lavall en muchas de sus obras, era el maestro mayor de las obras de Peñíscola que dispusieron el virrey Vespasiano Gonzaga y el inge-

<sup>51</sup> ARV, Maestre Racional, 9.226, 9.153 y 9.232.

<sup>52</sup> ARV, Real Audiencia, Parte 2ª, Apéndice, Letra I, J, 203. La súplica de Navarro comprende la deuda de 76 sueldos por la obra en los aposentos de la marquesa, y 172 sueldos por la de la capilla del convento.

<sup>53</sup> APPV, Josep Riudaura, 11.869; 14 de agosto de 1577. Esta noticia se encontraba en los papeles que recaen en la herencia de Joan Sastre, obrero de villa, heredero a su vez de Jerónimo Lavall, cantero.

<sup>54</sup> ARV, Bailía, 288, ff. 69-72.

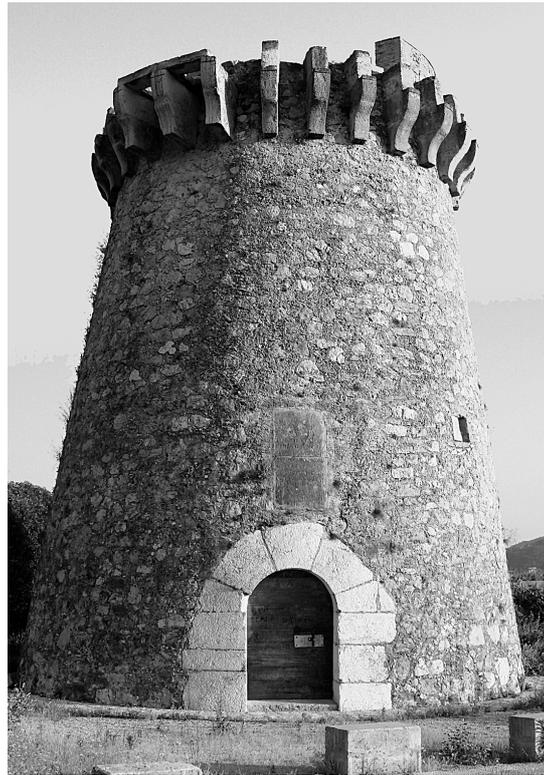
<sup>55</sup> AMV, Obra del río, años 1595-1596. En 1596 declaró tener la edad de cincuenta y un años.

<sup>56</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Op. cit.* 2001 y *Op. cit.*, 2003.

<sup>57</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, Javier; COBOS GUERRA, Fernando: "Inicio y desarrollo de la fortificación moderna en el reino de Valencia, 1544-1579", SÁNCHEZ-GIJÓN, Antonio (Ed.): *Luis Escrivá. Su apología y la fortificación imperial*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000, p. 16-37.



5. Torre del Marenyet de Cullera, en la que intervinieron Jerónimo Lavall y Jerónimo Arboreda, 1576 y 1577.



6. Torre de Piles, realizada por Jerónimo Arboreda, hacia 1577.

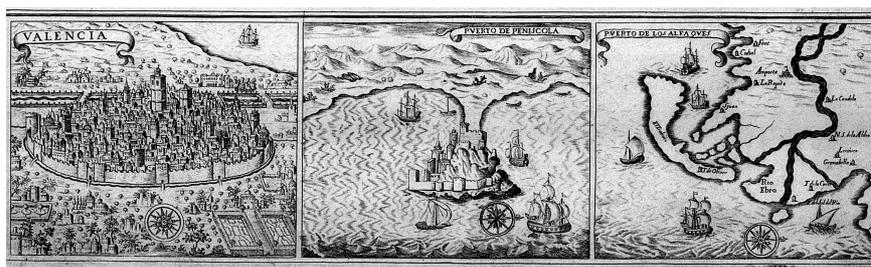
niero Juan Bautista Antonelli, y en las que tuvo un papel de dirección su hermano Bautista.<sup>58</sup>

La nueva satisfacción por la obra realizada, dice el informe, supuso que le encomendaran la construcción de la torre de los Alfaques, cerca de Tortosa, lugar estratégico por ser la desembocadura del Ebro. Con la participación de unos setenta hombres se hicieron los cimientos, y se almacenó el material necesario, como madera, piedra y cal; y con anterioridad, y por lo expuesto del lugar, hizo un torreón de tierra aplanada provisional para no ser sorprendidos por el enemigo. De hecho, tuvieron noticia de la amenaza de Morato Arrays, lo que supuso la llegada de las galeras reales. Sin embargo, una borrasca que duró tres días hizo pensar que el peligro había pasado, y ante la marcha de las galeras llegó con las suyas el temido enemigo, que quemó las barcas que abastecían la obra, la madera destinada a ella y cautivó a gran

parte de la gente que allí trabajaba. Jerónimo Arboreda consiguió escapar, pero enfermo, maltrecho y arruinado, pues no le volvieron a dar fondos para proseguir dicha fábrica. De esta obra y ataque, pero con una exposición diferente de responsabilidades en el lamentable suceso, se tenía conocimiento por otras fuentes.<sup>59</sup> Según éstas, en 1578 se dio orden a Cristóbal Antonelli de que siguiera las trazas de su tío Juan Bautista y se ocupara de las tres torres proyectadas en los Alfaques. Del asalto de la de la punta del Alvet en 1580, que es en la que se mencionaba trabajaba Arboreda, también se libró con dificultad el propio Cristóbal, pero estos protagonistas no tuvieron igual trato: Cristóbal siguió con las obras, aunque con algunas variaciones, y por lo que nos dice el informe que tratamos Jerónimo fue apartado de la misma, sin posibilidad de recuperar lo invertido, y todo porque en él recayó la responsa-

<sup>58</sup> Entre la amplia bibliografía sobre los citados ingenieros deben consultarse las obras de Alicia Cámara. Por ejemplo, CÁMARA, Alicia. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid, Nerea, 1998. También abordamos este tema en ARCINIEGA GARCÍA, Luis, "Defensas a la antigua y a la moderna en el Reino de Valencia durante el siglo XVI". *Espacio, Tiempo y Forma*. 1999, nº 12, p. 61-94.

<sup>59</sup> CÁMARA, Alicia. "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (y II)". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII, Historia del Arte, t. 4, 1991, p. 53-94.



7. Detalle de Valencia, donde trabajaron como maestros de obras reales Joan Arboreda y Francisco Arboreda, así como de los paredones del río donde intervino este último; así como de Peñíscola y los Alfaques donde intervino Jerónimo Arboreda. Todo ello en el plano de Francisco Antonio Cassaus "El reino de Valencia"..., grabado por Juan Francisco Francia en 1693.



8. Escalera del convento de santo Domingo, en Valencia, realizada por Francisco Arboreda.

bilidad del retraso en la obra por el comportamiento indolente de los destajeros al preparar los materiales. Asunto crucial, pues en el informe de méritos de su hijo se exponía lo contrario, como obvio desagravio a lo que provocó la exclusión del maestro obrero de villa.

Finalmente, e incluso en contra de lo que apuntaba el informe, sí podemos documentar la activi-

dad de Jerónimo Arboreda en la ciudad de Valencia pocos años después, y de una manera intensa en la última década del siglo XVI en la construcción de los paredones del río Turia, así como en la visura del puente del Real en 1596 que tuvo lugar para solucionar problemas de cimentación, y en el de San José en 1603.<sup>60</sup>

Por su parte, **Francisco Arboreda**, a través de su propia declaración realizada años después, debió nacer entre 1581 y 1583,<sup>61</sup> por lo que con poco más de cuarenta años era el más joven de los tres candidatos que aspiraban al cargo, presentaba vinculación familiar a las obras reales y tenía amplio y sólido bagaje. En el informe presentado exponía como mérito, al igual que destacó el virrey, su reciente participación en el *quarto de la obra que ha hecho en este palacio real*, con buen acabado y con un precio más bajo que si se hubiera hecho a cualquier particular. Por su inteligencia y capacidad la ciudad de Valencia le confió la realización de tres paredones de la obra nueva del río que desde finales del siglo XVI se realizaban para contener sus crecidas y avenidas, y por las que gestionó más de 14.000 ducados. Las técnicas tabicadas las desarrolló en comunidades religiosas de gran impulso tras la Contrarreforma. De este modo, argumentaba que había labrado tres conventos de capuchinos, el de la Sangre de Cristo en Valencia, el de la Magdalena próximo a Masamagrell y el de San Blas en Segorbe. También destacaba su labor en la casa profesa de la Compañía de Jesús en Valencia, en el cuarto nuevo de dormitorio y oficinas, *que es una obra muy importante*, en su iglesia y en la capilla del señor San Luis que mandó hacer la reina, y *acaba del todo la*

<sup>60</sup> AMV, Libro de las Obras del Río, años 1594-1595; sig. II.II.2; visura de 16 de enero de 1596. Entre los mestres d'obrer de vila ya documentó a Jerónimo Arbolea o Arboleda MELIÓ URIBE, Vicente. *Op. cit.*, 1990 y *Op. cit.*, 1991.

<sup>61</sup> ARV, Gobernación, Litium, 2.708, mano 4, 16 y ss. Acto de 3 de abril de 1631 por el que Francisco Jerónimo Arboleda, obrero de villa de 50 años, reconoce casa en la calle de San Vicente en la parroquia de San Martín, e indica obras por valor de 140 libras. ARV, Gobernación, Litium, 2.721; 7 de julio de 1635. En este acto declara tener 52 años.

iglesia, cabeza de altar y cimborio. También se arrogaba que *todas las obras de los conventos más importantes de Valencia están a su cargo*. En concreto, se especifica su responsabilidad en la escalera y cimborrio del convento de Santo Domingo de Valencia, y en el claustro y capillas del de San Sebastián.

Por el informe sabemos que el maestro Arboreda inició su trayectoria vinculado a las fundaciones de casas de la orden capuchina fundadas o bajo la protección de Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía. Esta orden religiosa fundada en Italia en el siglo XVI y de clara vocación eremítica, revitalizó el ideal evangélico de pobreza a través de una arquitectura que infunde mesura en la decoración, las proporciones y medidas, y el gasto. Aspectos que favorecieron la ágil construcción a través de técnicas de tapial y tabicadas. Los capuchinos llegaron a Valencia en 1595 bajo el amparo del Patriarca, que en la calle Alboraya, a las afueras de Valencia, les costeó la iglesia y convento de la Sangre de Cristo. En 1597 concertó con Francisc Antón la obra, que entregó finalizada un año y medio más tarde. Fray Tomás de Valencia (antes Gonzalo de Ixar, caballero de Santiago, y señor de Xalon y Gata) fundó en 1596 el convento capuchino de la Magdalena en Masamagrell, destinado al noviciado, y en 1601 el de Segorbe.<sup>62</sup>

Poco tiempo después, en 1603, Arboreda participó en la comisión de inspección para el puente Nuevo de Valencia sobre el Turia,<sup>63</sup> en 1611 en la valoración del coste de la Casa Profesa de la misma capital, cuyas obras contrató, y en 1614 en la evaluación de las obras de la iglesia de San Esteban de dicha ciudad;<sup>64</sup> en 1618 nombró como procurador a Bartolomé Abella, también obrero de villa,<sup>65</sup> y como hemos visto inició su relación con la obra de ingeniería de la acequia nueva de Castellón y Almazora; en 1620 visuró la obra del difunto Francisc Antón en el segundo crucero del Hospital, en 1622 las obras en la Casa de Comedias, realizada a instancias de la institución asistencial;<sup>66</sup> y en 1621 contrató la finalización de la iglesia de la citada Casa Profesa.



9. Cúpula de la escalera del convento de santo Domingo, en Valencia, realizada por Francisco Arboreda.

Su vinculación a la casa madre de los jesuitas en Valencia la destacó especialmente en el informe, y estamos en condiciones de aportar nuevos datos sobre el sobresaltado proceso constructivo de una fundación que guarda estrecha relación con la del Colegio del Corpus Christi. Ambas presentan una cronología de inicio similar, requieren de la compra de numerosas casas que encarecen el proyecto, cuentan con trazas importadas y presentan características más o menos tamizadas estrechamente vinculadas a las novedades del Renacimiento italiano. No obstante, la diferencia de resultado se explica por la mayor planificación y recursos de la del Patriarca.

La Casa Profesa de Valencia se fundó a instancias del padre Juan Jerónimo Doménech en un alma-

<sup>62</sup> Sobre estas obras, además de Gaspar Escolano o el marqués de Cruilles, y la difusión de las técnicas tabicadas, a partir de autores clásicos véase BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *Arquitectura Renacentista Valenciana (1500-1570)*. Valencia, Bancaixa, 1994. GALARZA TORTAJADA, Manuel. "Restauración del convento de la Magdalena en Massamagrell (Valencia)". *XI Congreso Conservación y Restauración de Bienes Culturales*. Castellón de la Plana, 1996. GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Op. cit.*, 1998.

<sup>63</sup> MELIÓ URIBE, Vicente. *Op. cit.*, 1990 y *Op. cit.*, 1991.

<sup>64</sup> PINGARRÓN, Fernando. *Op. cit.*, 1983, p. 36.

<sup>65</sup> LÓPEZ AZORÍN, María José. *Op. cit.*, 2006, p. 63.

<sup>66</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Op. cit.*, 1993, p. 60.

cén utilizado para refinar azúcar próximo a la lonja, propiedad de Pedro Carroz; un lugar elegido, según algunas fuentes, en 1571 por el General de los jesuitas Francisco de Borja, antes duque de Gandía y buen amigo del arzobispo Juan de Ribera, y que tuvo muy presente su céntrica situación y proximidad a lugares concurridos como la plaza del Mercado. Sin embargo, la fundación no tuvo lugar hasta 1579 y la actividad constructiva principal se desarrolló con altibajos años después. La visita del padre Pedro Villaba en abril de 1590 ya dispuso la conveniencia de procurar la fábrica de la iglesia por la necesidad que había de ella, pero sin endeudarse, y comprar las dos casas que quedaban para dicho efecto, lo que sin lugar a dudas a entender la existencia de una traza que permitiera guiar la política de adquisiciones en un espacio urbano de escasa regularidad. En enero de 1595 el padre visitador ya menciona las casas derribadas para tal fin,<sup>67</sup> ese mismo año se firmaron con Francisc Antón las primeras capitulaciones para la construcción de la iglesia,<sup>68</sup> y en 1599 estaba fabricado y lucido su cuerpo, formado por una nave con tres capillas por lado comunicadas al perforar los contrafuertes, y hacia la nave articuladas con doble sistema estructural: sobre altos pedestales pilastras dóricas que sostenían entablamento resaltado en los ejes verticales, que enmarcaban las capillas hornacinas con embocadura de arco sobre pilastras. Sobre los arcos se abrían tribunas y a los pies de la iglesia se dispuso coro alto. El material de cimientos y primeros palmos del alzado fue la piedra, pero a partir de este punto dominó el ladrillo, que se llevó también a las cubiertas, de crucería con claves de piedra. La obra se detuvo en el arranque del transepto por falta de espacio disponible, puesto que los Carroz se negaron a vender su casa, lo que supuso que provisionalmente Antonio Maroma contratase la realización de una capilla mayor.

Coincidiendo con el inicio de la construcción de la iglesia ingresó en la orden Cristóbal Pérez de Almacán, que ocupó la prestigiosa plaza de gobierno de *jurat en cap* hasta 1595, en que renunció a ocupar otros por su voluntad de ingresar en reli-

gión. En concreto, a los sesenta y un años lo hizo en la Compañía de Jesús en noviembre de 1596, realizando el noviciado en Tarragona.<sup>69</sup> Por sus donaciones a la Casa Profesa de Valencia, entre las que se encontraba una casa grande que se derribó para levantar el llamado cuarto nuevo de los jesuitas,<sup>70</sup> el 15 de junio de 1600 le fue concedida en Roma la patente de fundador. Como tal se comprometió a facilitar el lugar, edificar la iglesia y casa, y acabarla con perfección, dotando la sacristía y amueblando el conjunto. Sumamente interesante es que en lo arquitectónico se obligaba a seguir la traza enviada desde Roma por el General de la Orden con anterioridad a su nombramiento como fundador, y por la que ya se había ejecutado la mitad de la iglesia y gran parte de la casa. En lo que restaba por hacerse, incluyendo la compra de casas para ello, se estimó un gasto de cuarenta a cincuenta mil libras. Para satisfacerlo, en 1600 hizo donación de los beneficios de su hacienda durante veinte años, con el deseo de redimir primero durante los cuatro años iniciales algunos censales. Sin embargo, en su testamento hológrafo de 1611 se manifestaba que ni siquiera este objetivo se había conseguido porque los ingresos habían sido escasos por las malas cosechas y por los perjuicios ocasionados por la expulsión de los moriscos de 1609. Diez censales se habían redimido, pero quedaban tres por un valor de 3.330 libras, lo que hacía imposible que se pudiera cumplir el compromiso inicial, lo que le obligaba a disponer que se dedicasen las sesenta mil libras en el número de años que fueran necesarios, unos por otros, sin límite de tiempo.

Durante la primera década del siglo XVII poco se pudo hacer en la obra por las dificultades que atravesaba la hacienda del citado fundador; de hecho, pasados diez años, la nueva estimación de gasto de sesenta mil libras suponía un aumento considerable, y evidencia que poco se había hecho en ese tiempo, así como el impacto del aumento de precios. Además, junto a la escasez se produjo otro grave problema: la incapacidad de adquirir todo el solar necesario para el proyecto.

<sup>67</sup> ARV, Clero, 3.693. Libro de visitas de la casa Profesa de los Padres Jesuitas de Valencia. 1595-1716, fs. 4v y 6.

<sup>68</sup> PINGARRÓN, Fernando. "A propósito de la arquitectura de la primitiva iglesia de la Compañía de Jesús en Valencia", *Archivo de Arte Valenciano*, 1986, 67, pp. 27-34. PINGARRÓN, Fernando. "Dos plantas setecentistas de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Valencia", *Ars Longa*, 1992, 3, p. 125-140.

<sup>69</sup> BOSQUETE, Joan Baptista. *Historia y primer centenar de la Casa Profesa del Espíritu Santo y Compañía de Jesús de Valencia*. Tomo I: 1579-1631. Manuscrito en la Casa Profesa de Valencia.

<sup>70</sup> BLANCO TRIAS, Pedro J. *Notas para la historia de la Provincia de Aragón, S.J., en el antiguo Reino de Valencia: las casas de la Compañía de Jesús en la ciudad de Valencia (1544-1767). El Colegio de Segorbe (1627-1767)*. Valencia, Tipografía Moderna, 1944. Separata de Auras de Colegio. También "La Compañía de Jesús y Valencia", *Saitabi*, 14, diciembre 1944, p. 373-380.

Los jesuitas, años después de la compra de la casa del refinador de Pedro Carroz, adquirieron otras en la calles de la Estamenyeria, Cadireros y Burguerinos para edificar la Casa Profesa, pero comenzaron las obras sin disponer de todo el solar para desarrollar la traza enviada desde Roma. Esta situación se convirtió en un importante escollo cuando la casa de Francisco Carroz, que daba a la calle Estamenyeria y placita de Burguerinos se interpuso entre la iglesia, realizada hasta el arranque del crucero, y la parte de casas que compraron, derribaron y en cuyo solar construían para que la habitara con más comodidad los jesuitas. Por lo tanto, impedía desarrollar el crucero y presbiterio de la iglesia según la traza enviada desde Roma, así como otras partes de la casa, y la comunicación entre ellas. Por este motivo, en el verano de 1610 los jesuitas presentaron demanda, y se inició un interesante juicio por el que exigían la prerrogativa de comprar la citada casa, que quedaba como una isla en la Casa Profesa.<sup>71</sup>

En un intento desesperado Francisco Carroz procuró una complicada y elaborada solución. Por un lado, les ofreció un paso por su casa que comunicase las dos partes iniciadas, y presentó una traza alternativa de proyecto, que en el juicio argumentó con escasa credibilidad que él no encargó. La traza, que se conserva entre la documentación, fue realizada por Alonso Orts de 50 años, Francisco Sayes de 44, José Ferrer de 35, Guillem Roca de 32 y Antonio Tortosa de 50. En definitiva, suponía eliminar la característica más distintiva de la iglesia, que era el crucero con su cimborrio, y sustituirlo por la incorporación de un tramo más con una capilla a cada lado; e introducir otros cambios en el resto de la casa que permitiesen la comunicación entre ambas. La comunidad lo rechazó, y defendió el aislamiento que exigía su profesión y la calidad de la traza de que disponían ellos. Se detalla que con la *traza que embiaron de Roma se a edificado la parte de la iglesia que esta hecha con la largaria y ancharia y con los cruzeros y cimborrio y capilla mayor que era necessaria conforme toda Architectura (...) an dexado empezados los*

*arrancamientos del dicho cymborrio y cruceros y hecho el primer arco del cymborrio.* Y significativamente, todos los maestros que intervinieron en el proceso alabaron la calidad de esta traza. Así, tras la inspección realizada en el mes de octubre, Francisco Catalá, nombrado por Carroz, dijo que *està perfecta y ben compartida*, Francisco Arboreda, nombrado por los jesuitas, afirmó que *la traza està molt perfecta y ben compartida conforme es necessari a regles de architettura y no trova imperfectió alguna*; y consideraba que con la alternativa propuesta quedaría desproporcionada de larga y estrecha. Los mismos cinco maestros que presentaron esta última reconocían que la suya no era tan perfecta como la otra, que estaba bien trazada, mientras que en la suya habían incurrido en imperfecciones o imprecisiones por tratarse de un borrador.

Finalmente, el 20 de abril de 1611 la Real Audiencia dictó a favor de la Casa Profesa, por la que compelia a Francisco Carroz a vender su casa para cómoda habitación y decencia de la casa de los jesuitas; aunque esto parece que se dilató varios años por problemas económicos. El 25 de febrero de 1611 comparecieron los jesuitas Francisco Bollo, prepósito de la Casa Profesa, y Cristóbal Pérez Almazán, para escuchar la relación que los maestros Pedro Navarro y Francisco Arboreda hacían de lo gastado en la compra de casas y fábrica de la Casa Profesa en su lugar, incluida la mitad de la iglesia y de la sacristía, según la traza *escrita y continuada en sos pergamins*,<sup>72</sup> y de lo que se debía gastar por los mismos conceptos, incluyendo mano de obra y materiales, como cal, yeso, ladrillos y madera, pero no puertas, ventanas, tierra, ladrillo y piedra acumulados. Como hemos apuntado, los maestros albañiles estimaron el coste de lo que todavía era necesario pagar, y Francisco Arboreda contrató las obras, a las que estuvo vinculado hasta el final de sus días.

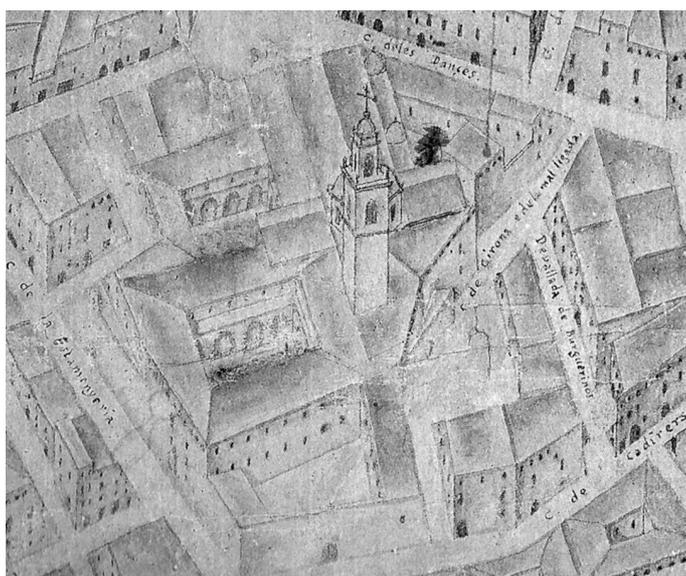
Se manifestó la necesidad de que se comprasen casas para hacer el cuarto nuevo,<sup>73</sup> y en este tiempo Arboreda participó en algunos trabajos, como se deduce por pagos ordinarios,<sup>74</sup> y concurrió a la

<sup>71</sup> ARV, Clero, 3.711. Este plano y un estudio más específico del proceso constructivo del edificio en cuestión en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. "La Casa Profesa de Valencia: benefactores y artífices a partir de una traza procedente de Roma" (en prensa).

<sup>72</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Op. cit.* 1993, p. 61. En el mismo año de 1611 se ha documentado la inspección que hizo Francisco Catalá a algunas de las casas que los jesuitas querían comprar para edificar la cabecera de la iglesia y otras dependencias (GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Op. cit.*, 1998, p. 291).

<sup>73</sup> ARV, Clero, 3.693, f. 34.

<sup>74</sup> En julio de 1612 se recoge un pago ordinario (no de obra) de dos libras y dos dineros por cubrir dos sepulturas *Arboleda* (ARV, Clero, 2.988, f. 264).



10. Casa Profesa de Valencia, donde intervino en el doble dormitorio, monumental transepto con cimborrio, cabecera, sacristía y campanario Francisco Arboreda. Detalle del plano del padre Tosca, 1704. Ajuntament de València.

compra de madera del marqués de Moya secuestrada por la ciudad en 1612.<sup>75</sup> Un año más tarde firmó los trabajos de continuación del dormitorio doble por 2.050 libras,<sup>76</sup> y él mismo, en su defensa para optar al puesto de maestro de las obras reales, estimó su participación en el cuarto nuevo de dormitorio y oficinas, que como hemos señalado seguían las trazas de finales del siglo anterior, como *una obra muy importante*. Sin embargo, la segunda década del siglo fue más nociva para el campo con importantes crisis agrarias, como las de 1612 y 1617, y continuas riadas. Años más tarde los trabajos recibieron un nuevo impulso, con gran probabilidad estimulados por acontecimientos de enorme importancia para la Casa Profesa: en mayo de 1618 se presentó el rótulo despachado por Pablo V para averiguar la vida y milagros de Francisco de Borja en vistas a su beatificación, en 1622 llegaron las Constituciones de Gregorio XV en favor del misterio de la Inmaculada Con-

cepción (a la que se dedicaba la admirada imagen de Juan de Juanes que se custodiaba en su iglesia), en julio del mismo año se celebraron las fiestas por la canonización de Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y en 1624 fue beatificado Francisco de Borja. Entre estos acontecimientos, el jesuita Cristóbal Pérez de Almacán realizó un nuevo testamento por el que dejaba heredera universal a la Compañía de Jesús para acabar la Casa Profesa, comprar las casas que permitieran tener un solar suficiente, acabar de edificar la iglesia y sacristía, y adornarlas.<sup>77</sup> Pocos meses después, se recogió: *padre Cristóbal Perez (tachado: fundador desta casa Profesa) defunto en esta misma casa a 10 de setiembre de 1619.*<sup>78</sup>

Todavía bajo el legado del padre Cristóbal se iniciaron las obras. En octubre de 1621 la ciudad concedió licencia para que los jesuitas cerrasen la plaza de los Burguerins durante dos años,<sup>79</sup> lo que les permitiría tener los materiales necesarios. Y ese mismo año el maestro Francisco Arboreda contrató la realización del presbiterio poligonal con capillas y tribunas, crucero con su cimborrio de tambor octogonal y cúpula con linterna, transepto (*capelles colaterals*) sobresaliente en planta y con bóvedas vaidas con linterna, campanario, y el cuarto de la casa que debía contener la sacristía, y lindaba por un lado con la cabecera y el transepto del lado de la Epístola, y por el otro con el cuarto dormitorio ya realizado... Todo por 6.800 libras y un plazo de ejecución de cuatro años, que la práctica retrasó a diez.<sup>80</sup>

Sin lugar a dudas, lo más original de la iglesia es su cuidada proporción en planta, pues desarrollaba un transepto con una anchura semejante a la de la nave principal y una largura próxima a la de esta misma hasta el presbiterio, y con un claro contraste en los sistemas de cierre entre ambas: arcos cruceros de yeso en la principal, que también debía seguirse en el presbiterio con una bóveda ochavada con arcos y ocho claves de la misma factura; y crucero con cúpula sobre pechinas, tambor octogonal con ocho ventanas flanqueadas

<sup>75</sup> ARV, Real Audiencia, Parte 1ª, letra F, 1.182. En 1617 presentan demanda de *requesta* Frances Arboleda, *obrer de vila*, y Nadal Galant y Agostí Bosch, *fusters*, contra la ciudad de Valencia y el marqués de Moya.

<sup>76</sup> PINGARRÓN, Fernando. *Op. cit.*, 1992, *Op. cit.*, 1998, p. 429.

<sup>77</sup> APPV, Francesc Joan Romeu, nº 14.587; 29 de junio de 1619. Agradecemos esta noticia a la tenaz y generosa investigadora María José López Azorín.

<sup>78</sup> ARV, Clero, 2.988.

<sup>79</sup> BLANCO TRIAS, Pedro J. *Op. cit.*, *Saitabi*, 1944, p. 377.

<sup>80</sup> Transcrito y detenidamente analizado por GÓMEZ-FERRER, Mercedes. *Op. cit.*, 1993. La autora, ante el gran cambio entre lo ya realizado y la obra contratada, defiende que se siguió una nueva traza.

en el exterior por columnas con traspilastras y en el interior con pilastras, calota ligeramente apuntada y linterna, y transepto con bóvedas vaídas y linterna de igual factura a la anterior.

Como hemos apuntado, el fundador estaba obligado a seguir las trazas enviadas desde Roma antes de 1600. Esta interesante noticia, inédita hasta el momento, no despeja todas las dudas, pues es evidente que de un modo u otro, tuvo que intercambiarse información entre los jesuitas de las ciudades del Tíber y el Turia, y todavía queda pendiente valorar la aportación de cada envío. Al menos, desde Valencia se enviaría la información del espacio disponible, incluso tal vez una propuesta de planta, y desde Roma se contestaría con la autorización con las correspondientes trazas u observaciones que garantizaran la firmeza de la obra, la funcionalidad, y la adecuación de la belleza a la austeridad y sencillez que en estos momentos vigilaba la orden.<sup>81</sup> Ésta, durante el generalato del padre Everaldo Mercuriano (1573-1580), que coincidió con la fundación de la Casa Profesa de Valencia, mostró uno de los escasos periodos de decidida intención de marcar las pautas desde Roma. No obstante, esto distaba de unas directrices únicas. Lo cierto es que las trazas enviadas desde Roma se emplearon para seleccionar la compra de casas, como ya se deduce en 1590, así como el cuerpo de la iglesia contratada en 1595, y se siguieron cuando ésta pudo reemprenderse en 1621. Las capitulaciones que originó esta última obra muestran permanentemente dos referencias: por un lado, la traza y modelo, de la cual tienen copia las dos partes; y por otro, lo ya construido. Las dos referencias que se emplean se unen al hablar de la bóveda del presbiterio, en la que se especifica debe hacerse *conforme esta traçat en la planta seguint lo orde y monte del cos de la yglesya*. Sobre la posibilidad de que se siguiera la traza a la que estaba obligado el fundador creemos redundante que se remita a una traza para la realización del cuarto nuevo, mientras que al hablar del campanario cuadrado se retrasase su solución a “un rascaño” que se proporcionaría. Tal vez por ubicación o resolución de su alzado éste fue el elemento que menos convenía.

Por otro lado, sólo en un caso no se remite ni a la traza y modelo ni a lo construido, sino a lo que

debía construirse. En concreto, las linternas de las dos bóvedas del transepto debían realizarse del mismo orden y manera que las del cimborrio. Asunto que probablemente se deba a una lógica economía en la redacción ante condiciones similares, aunque también cabe la posibilidad de que pueda interpretarse como una variación en la traza inicial ante la intercesión real. De hecho, el informe de 1622 para defender su opción al cargo de maestro de obras del rey de Francisco Arboreda estima que con su intervención *acaba del todo la iglesia, cabeça de altar y cimborio*, y constata que labraba la capilla del señor san Luis que mandó hacer la reina. En este caso, en referencia al crucero de la parte de la Epístola, dedicado a san Luis Obispo. La apreciación, de gran interés, no especifica ni la reina ni los motivos para ello, pero al menos sobre la primera de las incógnitas podemos apuntar que fue Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, casados en 1615 y que en 1621 pasaron a ser reyes, momento en el que se convirtió en bienhechora de esta iglesia para la que entregó dinero para su obra, retablo o retablos.<sup>82</sup> Por su intercesión se dedicó al santo el del lado de la Epístola del transepto, y se colocaron las armas reales. La advocación pudiera estar relacionada por la procedencia francesa del santo y por su prestigiosa presencia en la catedral de Valencia, en la capilla vinculada a los Borja.

La iglesia y casa participa de los llamamientos a la austeridad que en este tiempo se aplicaban a todas las manifestaciones de la orden, como la arquitectura, la música, la celebración de fiestas, etc. En el tiempo de actividad de Arboreda fueron constantes las llamadas de los visitantes a la contención que debía ser expresión, según el principio ignaciano, del espíritu austero de la orden, y en este sentido a reducir la arbitrariedad de actuaciones de los bienhechores en detrimento de la traza inicial, y en general que se siguiese la traza y no se innovasen cosas particulares sin aviso y consulta de artífices peritos; y el padre general en 1633 envió una carta en la que exponía que era conocedor de que en la Casa Profesa se hacían muchas obras, por lo que les ordenaba moderación y que sólo emprendiesen nuevas finalizada la más necesaria.<sup>83</sup>

La iglesia mostraba características congregacionales parecidas a las de Il Gesù, pero con un transep-

<sup>81</sup> Una síntesis, a partir de trabajos propios y ajenos, en RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. *La arquitectura de los jesuitas*. S.I., Edilupa, 2002.

<sup>82</sup> ARV, Clero, 3.693, f. 52v. En 1622 el visitador ordenó que se diese cuenta del modo en el que se empleaba este dinero.

<sup>83</sup> ARV, Clero, 3.693.

to desarrollado en planta que otorgaba mayor protagonismo a los destacados altares del crucero, y permitía cobijar mayor número de confesionarios. La explicación para este crucero bien pudiera deberse al deseo de aprovechar todo el espacio posible en el solar pensado a través de una planta de rigurosa proporción y sorprendente, en el contexto valenciano, cierre en su transepto, y que a su vez se ponía al servicio de principios contrarreformistas que defendían dogmas y afianzaban prácticas rechazadas por los protestantes, como la confesión personal, obligatoria al menos anualmente. Resulta significativa la relación de esta planta con algunas soluciones adoptadas en la Casa Profesa de Sevilla, trazada por Bartolomé de Bustamante, y corregida por una junta de oficiales encabezada por Hernán Ruiz II, que dio como resultado una iglesia de nave única sin capillas laterales, con transepto saliente y cúpula sobre el crucero.<sup>84</sup> Esta iglesia, de la que se enviaron a Roma diversos planos para su debate, se finalizó en 1579, año de la fundación de su homóloga valenciana.

En la iglesia de la Casa Profesa de Valencia, equidistante a los tres altares principales se levantó el cimborrio construido por Arboreda, que algunos años más tarde la panegírica obra de un jesuita describió como el más majestuoso y bello de cuantos había en Valencia,<sup>85</sup> y al que en la misma década el padre Bosquete se refirió como el mayor crucero de los tres reinos e incluso fuera de ellos.<sup>86</sup> Así lo representa el padre Tosca a comienzos del siglo XVIII. Sin embargo, las linternas del transepto, que en mayo de 1636 se reconocieron por problemas de goteras,<sup>87</sup> no aparecen, y sí se aprecian dos cúpulas en las capillas laterales del lado del Evangelio que substituyeron las de crucería. Reemplazo que tuvo que generalizarse poco después, como muestra el plano que se realizó en la primera mitad del siglo XVIII.

La compra de la casa de los Carroz no sólo permitió la construcción de la iglesia, sino del llamado cuarto de la sacristía, en la que también se hizo

resacristía; en concreto, la finalización de este lienzo que comunicaría la iglesia con la parte del dormitorio fue ordenada por el visitador a finales de 1622. En la visita de 1628 se aconsejó prudencia en las obras, la revisión de todo lo concertado con el albañil y los carpinteros, y que se asegurasen fianzas y se tomaran decisiones para que la obra se adelantase con seguridad. En la de 1633 se ordenó que se hiciese la traza para la torre campanario, que debía realizarse lo antes posible, pues su escalera debía servir para que subiesen los seglares a las tribunas, sin entrar en la casa, y para acceder a los tejados. Y un año más tarde se instó a que tuviesen un albañil y un carpintero, que hiciesen las obras que en ella se ofrecieran. Un sistema que, como hemos visto, muchas instituciones tenían, como las obras reales con el propio Arboreda. Y que, como era habitual en las comunidades religiosas, se establecía como requisito que fueran de los más hábiles de la ciudad, pero también de buen trato y devotos (en este caso, de la Compañía). En la visita de 1635 se instaba a acabar la obra de la torre campanario y dos capillas.<sup>88</sup>

La actividad en la Casa Profesa en vida de Arboreda coincidió con la ampliación de la iglesia de la Universidad de Gandía, cuya traza se consultó en la primera, y se llevaron maestros para que dieran su opinión, aunque desconocemos si entre ellos se hallaba Francisco Arboreda. Ambos proyectos sufrieron dificultades económicas, que obligaron a un dilatado proceso, en Gandía de 1605 a 1637, con una planta de cruz latina inscrita en rectángulo y con cúpula de media naranja, más próxima a la iglesia de Il Gesù de Roma que mandó construir Francisco de Borja.<sup>89</sup>

Francisco Arboreda también participó, como hemos visto, junto a Jerónimo Negret y Guillem Roca en la compleja obra de ingeniería hidráulica de la acequia nueva que Castellón y Almazora mandaron construir en 1618 con un plazo de ejecución de cuatro años. Las partes se vieron enfrentadas en los tribunales y las obras se retrasaron hasta que se impulsaron nuevamente en 1624 y 1625,

<sup>84</sup> RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*. Roma, Institutum Historicum, 1967.

<sup>85</sup> Fuente ya citada por F. Pingarrón-Esaín, y contextualizada en el panorama valenciano por M. Gómez-Ferrer y J. Bérchez.

<sup>86</sup> BOSQUETE, Juan Bautista (S.I.). *Fiestas que hizo la Casa Profesa de la Compañía de Jesus de Valencia a la canonización de San Francisco de Borja...* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1672.

<sup>87</sup> ARV, Clero, 3.693, f. 88.

<sup>88</sup> ARV, Clero, 3.693, ff. 54v, 63, 82v, 84v y 86.

<sup>89</sup> SERRA DEFILIS, Amadeo. "Casa, església i patis: la construcció de la Seu de la Universitat de Gandia (1549-1767)", en GARCÍA, Àlvar; ROMERO, Lluís (Coords.). *Gandia 450 anys de tradició universitària*. Ajuntament de Gandia, 1999, p. 51-75.

y en principio también afectó la posibilidad de llevar a cabo otras. Una situación que parece se despejó en la Casa Profesa en 1621. Ese mismo año, tras la finalización de los cimientos de la cartuja de Ara Christi, cercana a El Puig, Arboreda formó parte de la comisión de expertos que determinó sobre lo adecuado del lugar elegido. Las crónicas de la cartuja, redactadas con posterioridad, especifican la presencia de los arquitectos Francisco Arboreda, maestro de las obras del Rey (sic, pues lo fue poco después), y Juan Paradis, cuya habilidad y destreza era en ambos bien notoria, y celebrada.<sup>90</sup> En la misma cartuja trabajó años más tarde Antonio Badenes, que se examinó en 1623 y actuó como padrino el propio Arboreda, y que tiempo después hizo la sacristía y celdas, y colaboró en el cimborrio, linterna y tejado de la cúpula.<sup>91</sup> En abril y octubre de 1622 con su homólogo Jerónimo Negret y los canteros Francisco Catalá y Jerónimo de Laranyaga, como hemos visto, inspeccionaron y sugirieron sobre el proyecto de campanario de la iglesia de San Martín de Valencia.

El virrey propuso a Francisco Arboreda como maestro de obras del rey en la ciudad y reino de Valencia, y le otorgó el cargo mientras Felipe IV tomaba una decisión. La iniciativa del virrey se produjo ante el vacío dejado por la muerte del alcaide de palacio días antes, buscaba una situación de hechos consumados y parecía claramente intervencionista, como reflejan los propios informes: el del maestro Picó, que era el natural sucesor por su trabajo junto al anterior maestro, parece dejar entrever que se le apartó de la sucesión enviándolo a Peñíscola por orden del virrey, y el de Arboreda, al que defendía el virrey presentaba el informe más extenso y la admiración por la obra realizada en la galería del palacio. Probablemente se trate de la galería grande del paso que estaba junto al cuarto de los Ángeles y se pedía en mayo de 1621 se atajase de tabique para comodidad del

virrey.<sup>92</sup> En noviembre del mismo año Arboreda inspeccionaba algunas de las obras realizadas por Sebastián Jover.<sup>93</sup> Un año más tarde, le sucedió en el cargo y comenzó su actividad al frente de las obras del palacio del Real.<sup>94</sup> Trabajó junto a Vicent Mabres y Jerónimo Crespo, carpinteros, Lleonart Esteve, cantero, Pere Torner, pintor, Juan Gause, cerrajero, y Vicente Sabater responsable de los jardines, y se hizo cargo de obras de mantenimiento como las del aposento Dorado anterior a la sala de los Ángeles.<sup>95</sup> Unas actuaciones que, como las de 1628 a 1630, se emprendieron para otorgar un perfil más castellano a la fachada; así, en una de las ventanas de la sala de los Ángeles debían quitarse las columnas centrales y los arcos de remate, y *cuadrear* la ventana grande, en la que colocó una nueva reja de hierro a la castellana. Arboreda y Crespo trabajaron de manera intensa en el lienzo de la fachada en el cuarto del virrey, en el corredor largo sobre estructura de madera y en la alcoba del matrimonio situada en la torre Quemada. Participó en los adobos que se produjeron con motivo de la visita que en abril de 1632 realizó a la ciudad Felipe IV, acompañado por sus hermanos el príncipe Carlos y el infante cardenal Fernando. Así como en las obras que perseguían una mayor salubridad y evitar los malos olores mediante la canalización de secretas como las del cuarto del virrey y las del de las Infantas. Y, también en las salas de los Consejos y en la galería nueva que se hizo en el cuarto de los Leones, que se finalizó hacia 1635 con chapado de cintilla, azulejo, mamperlanes y tablero, listones para colgaduras y balcones de hierro en el exterior. A finales de 1636 se remataban algunas cosas y por vacante del cargo Vicente Arboreda cobró algunos conceptos.<sup>96</sup> Por estas fechas también documentamos con apellido Arboreda a los obreros de villa Vicente el menor, nacido hacia 1600, así como a José y Cristóbal.<sup>97</sup> Sin embargo, algunos de los últimos trabajos de Arboreda fueron tasa-

<sup>90</sup> ORTÍ Y MAYOR, Joseph Vicente. *Fundacion de el real monasterio de Nuestra Señora de Ara Christi de monges cartuxos en el Reyno de Valencia*. Valencia, 1732, p. 120.

<sup>91</sup> FERRER ORTS, Albert. *La Reial Cartoixa de Nostra Senyora d'Ara Christi*. Ajuntament del Puig, 1999.

<sup>92</sup> ARV, Bailía, 298, ff. 122-122v.

<sup>93</sup> ARV, Bailía, 298, f. 166v.

<sup>94</sup> Sobre las mismas nos ocupamos en ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *Op. cit.*, 2005-2006.

<sup>95</sup> ARV, Maestre Racional, 11.616 (años 1623 y 1624). ARV, Bailía, 298, ff. 282-283, 312v-314 y 365v.

<sup>96</sup> ARV, Bailía, 299, f. 172v.

<sup>97</sup> APPV, Pere Pau Viziedo, 25.139; 4 de julio de 1636. José Arboleda, procurador de Cristóbal Arboleda y su esposa desde 1629 Ana Castillo, reconoce haber recibido del monasterio de San Miguel de los Reyes 15 libras como ayuda para casar huérfanas de la ayuda que dejó doña Germana. José y Cristóbal siguen activos en 1647 (APPV, Josep de Veo, 28.025, 6 de abril y 3 de noviembre de 1647).



y Francisco Arboreda mostraron en el cargo de maestro de las obras del rey. El acceso al mismo de este último coincide no sólo con la ausencia de afirmamientos sino con el aumento de los de sus familiares Vicente el mayor y el menor, lo que deja entrever los intereses que pudieran sopesarse al acceder a un cargo no remunerado con salario, y la dificultad de combinarlo con una cuadrilla propia.

\* \* \*

Podemos concluir que el maestro de obras del rey en época de los Austrias presenta características similares a las que tuvo en época medieval, y coincidentes con las de otras instituciones. En todas ellas se realizaban esfuerzos por contratar a los más capacitados en los momentos de mayor intensidad constructiva, y pasados éstos el cargo recaía en profesionales más pendientes de labores de mantenimiento y ampliación de lo ya existente, que reunía muy diversos ámbitos de la arquitectura, ingeniería y artificio. Por esta razón, los que optaban al cargo solían presentar una dilatada trayectoria que acreditase su competencia y versatilidad, con dominio de la gestión y valoración de las obras, y en la medida de lo posible con experiencia en las reales, que podía ser valorada por el maestro de obras anterior o por oficiales o representantes reales, como la Junta Patrimonial, el mismo virrey, que presidía la anterior, o el alcaide del palacio real, donde se concentraban la mayoría de las obras. Cargos e instituciones que adquieren su precisión en la Edad Moderna, y suponen una estructura administrativa de las obras diferente y gestora de medios escasos.

La posibilidad que un artífice tenía para acceder al puesto de maestro de obras del rey, tanto en su capacitación como en las condiciones para que le resultase interesante optar al mismo, dependía de múltiples factores, a su vez concomitantes. En primer lugar, el individual; el de la propia capacidad,

demostrada en el marco de unos gremios que en la época que hemos tratado se encuentran consolidados y su defensa de la singularidad de la actividad profesional se vincula en gran medida al material con el que se trabaja, lo que favorece que sea menos frecuente la polivalencia que tuvo lugar en época medieval. En segundo lugar, el familiar, que puede facilitar el acceso a las obras reales, y ya ejerciendo el control de las mismas a desarrollar una actividad empresarial a través de las relaciones de consanguinidad y de confianza, que crean frecuentes vínculos de cohesión, como se aprecia en la recurrencia con la que los mismos nombres aparecen y se permutan tanto en las inspecciones como en las compañías para realizar algunas obras. En tercer lugar, y en sentido amplio, el socio-institucional, pues el contacto con las elites facilitaba el acceso a las instituciones, y la posición preeminente en ellas aumentaba y centraba su posición en las redes sociales.

El momento concreto que hemos analizado permite adentrarnos en una realidad constructiva alentada por el gran impulso municipal en obras como los puentes y paredones del río Turia, y por otras religiosas que aspiraban a evidenciar materialmente la renovación espiritual surgida tras el Concilio de Trento en órdenes como los capuchinos y los jesuitas. Pero que se desarrolla entre la progresiva escasez y el quebranto de medios económicos tras la expulsión de los moriscos en 1609, lo que favoreció aún más el avance de técnicas tabicadas, competencia de los maestros albañiles, aunque cercenó para todos gran parte del patronazgo. Más si cabe que en épocas anteriores el cargo de maestro de obras del rey se convirtió en un refugio desde el que quedar a una edad avanzada bajo el amparo del prestigio del servicio real, fortalecer las relaciones con las elites valencianas, asegurarse obras propias y desarrollar una actividad empresarial a través de los vínculos familiares.

